

Serie: Desafíos Feministas
Reflexiones colectivas, escrituras horizontales

© Articulación Feminista Marcosur
www.mujeresdelsur-afm.org.uy
afm@mujeresdelsur-afm.org.uy
ISBN N° 978-9974-8171-9-7

UNIFEM
Barrios Amorín 870 Piso 2
Montevideo, Uruguay
Tel: (598-2) 412 33 57/59
unifem.uy@unifem.org

Edición: Cotidiano Mujer
Coordinadora: Lilian Celiberti
Traducción: Pilar Revelles
Diseño interior y portada: Francesca Casariego
Impresión: Imprenta Rojo
Depósito legal:
Montevideo - Uruguay, mayo, 2010

Índice

Prólogo	5
Una mirada feminista sobre el Foro Social Mundial <i>María Betânia Ávila</i>	7
Nuevos tiempos: viejos desafíos <i>Lilian Celiberti</i>	19
Pistas para pensar algunas dimensiones de una nueva hegemonía <i>Gina Vargas</i>	37
El aborto en la agenda democrática <i>Lucy Garrido</i>	53

Prólogo

Diálogos colectivos, escrituras horizontales

Cuando en el año 2000 un conjunto de organizaciones y redes feministas decidimos crear una corriente de pensamiento feminista que llamamos Articulación Feminista Marcosur sentíamos la necesidad de articularnos en un espacio de reflexión y acción política que desde el pensamiento feminista pudiera analizar con libertad, creatividad y audacia los desafíos teóricos y políticos para la construcción de sociedades alternativas, antirracistas y antipatriarcales.

Nos involucramos de lleno en el mundo del Foro Social Mundial, lo privilegamos como espacio político porque como dice Lucy Garrido, “queremos que la agenda feminista (la subversión simbólico-cultural, los derechos sexuales, la equidad...) forme realmente parte de la agenda por la justicia económica y la profundización de la democracia. Para lograrlo debemos dar la batalla al interior mismo del Foro disputando contenidos y siendo subversivas también en él; y por último, porque el Foro es amplificador de nuestros propios discursos como lo probamos con la campaña `Tu boca, fundamental contra los fundamentalismos`”.

Siendo el Foro Social Mundial el ámbito por excelencia donde plantear las inevitables transformaciones sociales, los cambios culturales, la subversión cultural necesaria para la “democratización de la democracia”, esta mirada feminista plantea la necesidad de hacer visible – no solo la dominación impuesta por el sistema capitalista y neoliberal – sino también la dominación del sistema patriarcal y racista sobre el cuerpo, la sexualidad, la libertad de las mujeres.

En esta publicación, María Betânia Ávila, Lilián Celiberti, Gina Vargas y Lucy Garrido, integrantes de la Articulación Feminista Marcosur, analizan desde distintos enfoques algunas de las aristas del debate, y de las reflexiones feministas.

Una mirada feminista sobre el Foro Social Mundial

Maria Betânia Ávila
SOS Corpo - Brasil

El Foro Social Mundial es un proceso que aglutina y revela las formas de organización y la pluralidad de las causas que constituyen las luchas de los movimientos sociales esparcidas y en articulación por el mundo. El movimiento que lo constituye tiene dos dimensiones en la temporalidad histórica. La existencia del Foro significa trayectorias de resistencias, de luchas por la transformación, de defensa de los derechos, y la construcción de la democracia. Por otro lado, revela que en el contexto actual, ese movimiento se realiza a diversas escalas, de lo local a lo mundial, en el enfrentamiento de múltiples conflictos y confrontaciones que se imbrican y crean un movimiento en contraposición a las formas de dominación y explotación existentes en el mundo. Si todos los movimientos que convergen en este movimiento mundial piensan que “Otro mundo es posible”, esto significa que esos sujetos colectivos comparten una base común de un pensamiento crítico anti sistémico y la necesidad de construir formas alternativas de organización de la vida social.

Estas cuestiones se refieren a la relación entre los movimientos sociales y el proyecto de transformación social, entendido aquí, de forma sintética, como un proceso político para la superación de todas las formas de expresión, dominación y discriminación presentes en la sociedad. Comprendiendo también esa transformación en la perspectiva de una democracia que supere los límites de la democracia liberal, hegemónica lo que implica la democratización de las estructuras políticas, económicas y sociales de manera interrelacionada.

Es la existencia de los movimientos sociales, con sus variadas formas de organización, expresión, luchas y capacidad de resistencia que en estos años de hegemonía neoliberal y crisis de paradigmas contribuye, decididamente, a mantener encendida una acción política de respuesta al orden actual. Es también la existencia de esos movimientos, en el sentido de movimiento político y de ideas, que produce históricamente las condiciones de realización del Foro Social Mundial, entendiendo al Foro como un proceso. La existencia de los movimientos sociales en estas últimas décadas mantuvo viva también, la oposición a otro postulado neoliberal, el del fin de la historia.

Pensando entonces en el Foro Social Mundial a partir de varios significados de la historia reciente y de la reconstrucción de las formas de lucha y de organización de proyectos liberadores y emancipadores, podemos decir que el Foro deviene un marco en ese camino. El Foro también cobra sentido en su relación con otras formas contemporáneas de oposición a la globalización, a la sobreexplotación capitalista, lo que implica la mercantilización de los bienes comunes de la humanidad, de la violencia de las guerras contra el fundamentalismo religioso, contra el imperialismo, y también contra la relación de poder profundamente desigual entre los países del sur y los del norte. Estas oposiciones están en el Foro y en varios otros espacios políticos internacionales y nacionales que se refuerzan unos a otros. Lo que convierte al Foro en un movimiento cada vez más estratégico, es su capacidad de oponerse a las agendas neoliberales, mundiales e imperialistas, y al mismo tiempo traer las luchas sociales, construyendo formas de solidaridad y de relación entre la pluralidad de causas que conforman las luchas de los movimientos, haciéndose cada vez más permanente y multipolar. En ese movimiento es posible percibir la emergencia de una cuestión estratégica, que es mantener la lucha de la resistencia, pero avanzando en la acción propositiva.



Los dilemas y los desafíos de la acción colectiva

El crecimiento del Foro Social Mundial es simultáneo a los dilemas a ser enfrentados en su forma de organización y acción. Entre la fragmentación y la confluencia, existen varias posibilidades. Los métodos de trabajo político colectivo se perfeccionaron entre los movimientos sociales, pero no superaron aún, las polaridades entre lo particular de cada uno y lo general que está fuera o encima de todos los movimientos. Es un espacio de debate de los acuerdos y los desacuerdos, por lo tanto, de enfrentamiento de los conflictos, pero como afirma Collin (2001), *"El desacuerdo, si garantiza el diálogo, es fecundo. Lo sospechoso es la unanimidad"*.

Por un lado el proceso del Foro avanza a partir de las nuevas relaciones políticas que engendran concretamente una nueva perspectiva de acción mundial, de acción masiva, de proyectos colectivos, y no solo a partir del Foro, aunque este contribuye en gran medida a ello. Lo que está en cuestión es cómo avanzar. Cómo los sujetos de la transformación en ese contexto mundial pueden construir estrategias y métodos de acción colectiva que fortalezcan todas las luchas y al mismo tiempo construyan imbricaciones entre ellas y las causas comunes. Cómo mantener un movimiento que se debe mantener plural y siempre abierto a los nuevos sujetos, y al mismo tiempo ir construyendo proposiciones colectivas que puedan de hecho, transformarse en estrategias de acción que se opongan a fuerzas conservadoras, que defiendan objetivamente políticas para la justicia social y ambiental y que hagan avanzar procesos democratizadores en curso, en cualquier lugar del mundo.

Con respecto a América Latina, el Foro Social Mundial debe responder a cuestiones cruciales para un proceso de transformación. En el plano político tiene un desafío fundamental con la relación entre partidos políticos y movimientos sociales y entre gobiernos del campo popular democrático y movimientos sociales. ¿Cómo avanzar en esas relaciones en un nuevo marco democrático? Esto exige un espacio de reflexión y producción del pensamiento sobre las prácticas políticas a partir de los contextos específicos de cada país, de manera articulada con el contexto de la región.

La cuestión de la relación con los partidos ya está puesta en los debates del Foro y sobre el Foro. Los partidos están en el Foro a través de sus militantes, de la doble militancia, de las relaciones que mantienen con los movimientos y también a través de

las manifestaciones que presentan y de sus banderas. Pero más allá de esa presencia, esa relación está históricamente inserta, y exige en ese contexto una mayor capacidad de reflexión y de debate en el sentido de construir otra conexión que incluya la posibilidad de una relación democrática de un nuevo tipo, que produzca condiciones políticas que aseguren, tanto la autonomía de los movimientos, como la posibilidad del diálogo crítico y de las negociaciones de estrategias en común.

Como afirma Santana (2003) “los partidos políticos han incorporado pragmáticamente las reivindicaciones de los movimientos, sin incorporar su cultura política”. ¿Cómo se coloca entonces la relación de los partidos con un espacio que expresa una nueva cultura política, y más que eso, que trae una especie de expectativa histórica de presentar nuevas formas de acción colectiva basada en relaciones políticas igualitarias? Por tradición los partidos movilizan los grandes procesos colectivos y se disputan entre ellos la dirección. ¿Cómo se coloca la relación en un proceso colectivo cuyo poder de unión y de oposición está dado por la acción de los movimientos sociales? No creo que la respuesta se pueda dar “a priori”. El proceso histórico se desarrolla y la elaboración ayuda a comprenderlo, a tomar posición frente a estas preguntas.

Para el movimiento feminista esa siempre fue una gran cuestión. En el feminismo contemporáneo es evidente, y en los años 70 tuvo mucha expresión. La cuestión de la autonomía, la crítica a la forma jerárquica de organización, a la dominación masculina en el espacio partidario y finalmente la cuestión del reconocimiento del propio movimiento como sujeto político, son pautas que marcan la historia de la relación entre el feminismo y los partidos. En el momento actual, esas cuestiones no están superadas y deben ser recolocadas en los términos del contexto político actual, en el cual las cuestiones feministas están incorporadas por los partidos, pero eso no refleja un mayor equilibrio en las relaciones de poder político entre feminismo y partidos, ni tampoco garantizó el compromiso de los partidos con cuestiones feministas que exigen un enfrentamiento radical con el orden patriarcal/capitalista y el orden religioso que busca mantener el control sobre la vida y el cuerpo de las mujeres. Para el movimiento feminista esta es una cuestión crucial por razones históricas.

El Foro Social Mundial es un espacio y un proceso donde el feminismo encuentra un “locus” fecundo para tejer sus alianzas, compartir ideas con otros sujetos, pero también actuar en el sentido de marcar su contribución a una forma democratizada de la política. El mundialismo del movimiento feminista gana con el Foro, tanto una nueva expresión como nuevas responsabilidades. En general, tenemos ahí una relación

dialéctica donde los movimientos producen un proceso y ese proceso reconfigura la dimensión de cada movimiento y de los movimientos en general.

En el Foro Social Mundial de Belém do Pará en 2009, la presencia de las asambleas de varios movimientos obtuvo una mayor expresión y apuntó hacia nuevas perspectivas de acción colectiva. La Asamblea del Movimiento de Mujeres fue un momento extraordinario de diálogo, de construcción de solidaridad y de propuestas de varias corrientes del movimiento feminista mundial, revelando al mismo tiempo la pluralidad, y la capacidad de la acción colectiva. En la “Declaración de la Asamblea de Mujeres”, está expresado lo siguiente, entre tantos otros puntos de gran importancia:

“... seguiremos comprometidas con la construcción del movimiento feminista como una fuerza política contra-hegemónica y un instrumento de las mujeres para alcanzar la transformación de sus vidas y de nuestras sociedades, apoyando y fortaleciendo la auto organización de las mujeres, el diálogo y la articulación de las luchas de los movimientos sociales”.

Entre la fragmentación atomizada y los modelos totalitarios tenemos que inventar procesos y prácticas democráticas que produzcan la democratización de la vida social lo que implica la democratización de la política. La pluralidad de las causas y de los movimientos exige nuevas reflexiones para nuevas prácticas y nuevas formas de alianzas políticas, pues no se puede incurrir en los riesgos de jerarquización entre los sujetos colectivos. No pienso, tampoco en la complementariedad, en relación a los movimientos sociales, creo que esa es una idea funcionalista- incompatible con la transformación. La experiencia histórica nos muestra que la complementariedad en las relaciones sociales lleva a la jerarquía, la desigualdad y la adecuación.

Creo, incluso que el feminismo nos enseña a rechazar tanto las jerarquías como la complementariedad, como formas de relación. El desafío es justamente esa nueva relación, que presupone alianzas, conflictos y acuerdos para caminar en un mismo sentido.

Enfrentar el conflicto democráticamente es una condición básica para la confluencia. Negar el conflicto es, muchas veces, la negación de otro movimiento, de otra posición, que solo fragiliza la lucha y disminuye la capacidad de resistencia. La negación del otro como sujeto, contradice el sentido de la transformación, y produce un acto de barbarie política. La negación es el deseo de eliminación. La negación caracteriza una forma autoritaria de relación política. Lo importante es comprender que el conflicto de ideas entre los movimientos sociales es un camino para construir proposiciones colectivas,

una vez que la confrontación, marcada por el antagonismo, no está en esta relación, y sí fuera de la misma, en la confrontación con el sistema de poder dominante.

El Foro Social Mundial es un movimiento de acción política pleno de radicalidad porque en ese contexto están presentes los movimientos que luchan contra todas las formas de opresión, explotación y discriminación presentes en nuestra sociedad. Porque revela la multiplicidad de sujetos, y la necesidad de un accionar político que tenga en cuenta la autonomía, el aporte y el valor de las causas y de cada forma de organización para la emancipación de los sujetos y la construcción de una sociedad con justicia social, ambiental e igualdad. Es también un espacio abierto a los/las recién llegados/as, aquellos quienes aún no definieron a dónde pertenecen, pero quieren formar parte, conocer, vivir una experiencia nueva y quién sabe traer al colectivo utopías que estaban guardadas por no tener donde compartirlas. Lo que quiero destacar es que los espacios de los grandes encuentros del Foro Social Mundial, también reúnen experiencias muy diferentes, siendo para unas/unos apenas el comienzo.

Considero que la transformación social es el proceso histórico de la unión de varios sujetos políticos, y que la construcción de espacios específicos de confluencia está determinada a partir de las contradicciones que tenemos que enfrentar dentro de las condiciones sociales e históricas de cada contexto. Para una estrategia política de acción colectiva entre varios sujetos en defensa de muchas causas la comprensión de los lenguajes y de los sentidos de cada movimiento es imprescindible para permitir la solidaridad entre ellos y la capacidad de reunir luchas y mantener autonomía.



Deshacer las herencias patriarcales que aún permanecen en la organización de los movimientos políticos – incluso en aquellos de proposiciones liberadoras-, es parte de la lucha de las mujeres feministas. Las propias formas de actuación del feminismo y su negación en aceptar los códigos de orden, una política de tradición patriarcal, aún provoca en muchas circunstancias tensiones políticas y aislamiento. La inserción de temas como la sexualidad y la reproducción como campos de transformación social producen subversión y conflicto en la esfera política, repercute en la relación del movimiento feminista con otros movimientos.

Aún hay, dentro de varias corrientes del pensamiento de izquierda, quien no considere, ni del punto de vista teórico ni del punto de vista político, las conexiones entre producción, reproducción y sexualidad, como dimensiones interrelacionadas en la dinámica del sistema capitalista.

Según Butler (2001) este es un tema que reaparece con fuerza en los espacios de debate en el contexto del pensamiento de izquierda. Según esa autora, hay un neoconservadurismo de izquierda que hace una división entre movimientos políticos y culturales. En esa división hay asuntos que son considerados “puramente” culturales, y los movimientos en torno a ellos no se constituyen como políticos, y la dimensión cultural está dissociada de la dimensión material de la esfera productiva. Por detrás de esta visión hay un abordaje de cuestiones como la sexualidad, reproducción y relaciones sociales de sexo, separadas de las cuestiones materiales de la esfera productiva, por lo tanto, consideradas fuera del conflicto central de la explotación capitalista.

Es necesario un análisis crítico de la realidad social que haga visible las varias dimensiones o expresiones de las desigualdades, en el sentido de legitimar las causas políticas de los diversos movimientos sociales, pero también para revelar con más profundidad y agudeza las telas que se forman para el sustento y reproducción de las explotaciones y dominaciones presentes en el sistema capitalista/patriarcal.

Entender la relación entre producción, reproducción y sexualidad, como cuestiones que forman parte de los planes simbólicos y materiales de las relaciones sociales de explotación y dominación es una exigencia analítica traída por la politización de las variadas dimensiones del conflicto social reveladas por los movimientos sociales. Con eso queremos decir, que las relaciones de producción y acumulación de riquezas y el proceso de reproducción social no constituyen dimensiones dissociadas del control sobre la sexualidad, del modelo heterosexual impuesto y de las formas de dominación y reproducción

humana, que se ejercen, sobretodo, en las mujeres, al contrario, son elementos constitutivos de un determinado orden social. La disociación entre esos campos y la política es una estratagema del sistema de poder capitalista y patriarcal que al fragmentar y disociar esas dimensiones fragiliza las estrategias de resistencia. Las relaciones desiguales de clase, raza y género son reproducidas y mantenidas a partir de un sistema de poder que se sustenta en la producción articulada de esas desigualdades en las esferas simbólicas y materiales de la vida social, y al mismo tiempo produce una percepción fragmentada de los problemas. Posicionarse contra ese sistema es, en primer lugar, reconocer las varias formas de desigualdades y discriminaciones y sus imbricaciones.

De acuerdo con Varikas (1996), hablando del origen del movimiento feminista contemporáneo *“la fuerza de ese movimiento residía principalmente en su insistencia sobre el carácter estructural de la dominación que se manifiesta en las relaciones de la vida cotidiana, dominación cuya naturaleza política había sido justamente negada. No se trataba de oponer las `mentalidades` a las `instituciones`, sino de mostrar que la dominación era al mismo tiempo oculta y reproducida por intermedio de poderosas instituciones tales como la familia, la separación entre lo público y lo privado, la heterosexualidad institucionalizada, la división y la estructura sexuadas del trabajo y del empleo etc.”*

Para el feminismo el control sobre el cuerpo y la sexualidad fue, desde el comienzo un campo de análisis y de lucha política. Desvendar el sufrimiento y la violencia ejercida sobre el cuerpo de las mujeres y las formas de represión sexual – que abren camino a la crítica a la heterosexualidad como única expresión legítima del relacionamiento sexual – constituyen un legado del feminismo para una concepción de transformación social, al mismo tiempo más radical y más humana. La división sexual del trabajo, es un elemento estructurador de las relaciones de género, y está disociada del modelo heterosexualidad-procreación que prevaleció como modelo hegemónico en la formación social capitalista.

Pero los temas de la sexualidad y de la reproducción colocan también el debate sobre la esfera política como campo laico. Las feministas lo hacen en el interior del propio Foro. Para el movimiento feminista ésta es una cuestión ineludible. La defensa de los derechos en estos campos siempre creó tensiones entre el movimiento feminista y otros movimientos así como con los partidos políticos. Una fuerte razón para que eso suceda es la influencia de las Iglesias sobre la esfera de la política. En todos los continentes y de manera variada ésa es una cuestión de la democracia, que más adelante tendrá que ser enfrentada desde el plano local al plano global.

Según Francisco de Oliveira (1998), la construcción de la ciudadanía y de la democracia es interminable, en el sentido de que en el momento mismo en que las adquisiciones ciudadanas y democráticas son confirmadas, recomenzar el trabajo de ampliación de los límites ya alcanzados. Ese recomenzar, según él, debe ampliar lo que se adquirió y no debe ser confundido con un “eterno retorno, incansable y sin esperanzas”. En este sentido es importante rescatar que una de las conquistas fundadoras de la democracia moderna es el Estado laico. En la perspectiva de las luchas emancipadoras y del contexto mundial actual esa es una premisa a ser re-colocada como valor y como campo de lucha para su realización como condición básica de la vida democrática.

Cuestiones finales

Es temerario o inadecuado pensar la acción política sin reconocer que la participación de los sujetos se hace en una esfera pública, aún plena de desigualdades. El acceso a la esfera política es una trayectoria desigual a partir de la inserción social de los sujetos. Superar la desigualdad como sujeto en la esfera política, es parte del movimiento dialéctico de la construcción del propio sujeto.

En la reproducción de la vida cotidiana las desigualdades materiales y la dominación simbólica actúan como medios de producción de alienación e impiden el acceso a la participación política. En el caso de las mujeres hay una tensión entre el tiempo de “actuar” del sujeto político y las tareas del trabajo, dadas por la división sexual del trabajo. La constitución de las mujeres como sujeto está directamente vinculada a la apertura de nuevos espacios políticos y a la ruptura del espacio doméstico como espacio de privación de acceso al mundo político. Las relaciones de clase y raza están imbricadas a las relaciones de género lo que determinará también entre las mujeres formas desiguales y diferentes de enfrentar la relación entre la esfera pública y la privada.

Las mujeres negras, lesbianas y pertenecientes a los extractos pobres del movimiento feminista han contribuido decisivamente a la revelación de las desigualdades sociales entre las mujeres que constituyen el propio movimiento feminista, y, por lo tanto, a encontrar los medios de democratización de la organización y de su acción.

Democratizar la política para una acción transformadora radical es producir en el interior de los movimientos a los cuales pertenecemos, las condiciones de igualdad de participación. De los espacios del Foro Social Mundial a las reuniones en nuestras aldeas, villas, ciudades o en el campo, tenemos que quebrar los bloqueos que impiden el acceso a la ciudadanía política.

“Y seguramente, para esa nueva época, necesitamos detectar nuevos movimientos – o los movimientos de siempre – que sean capaces de modificar la cultura, la política. Y eso significa democratizarse internamente también, o corremos el riesgo de que los foros en general, sean espacios de ciertas elites profesionales de la antiglobalización, o profesionales de las redes internacionales de construcción de alternativas. Y eso sería una tragedia. Por lo tanto, si las nuevas asociaciones y los nuevos movimientos tienen que abrir su agenda a una reivindicación global- tienen que ser vehiculos, transporte de la democracia y la participación ciudadana en las esferas local e internacional – deberán adaptarse y modificarse para poder ser realmente canales y puentes que comuniquen bien. Y no elites que capitalicen para sí, los conocimientos y las oportunidades que tendrán en esos lugares.” (Riera, 2003).

En fin, el Foro nos obliga a ver el mundo más complejo y los problemas del mundo más cercanos unos de otros. Pero el propio Foro necesita también ser cada vez más expresivo de todas las partes y problemas del mundo. Y parece que ese es el camino que se está siguiendo para expandirlos por todos los continentes y a cambiar de un lugar a otro. En el interior de los grandes momentos, cabe a todas/os el desafío de la vía democrática radical.

El sistema capitalista, racista, patriarcal y el modelo hegemónico de hacer política, han tenido una capacidad inconmensurable de producir sufrimiento humano. Enfrentar ese sistema, requiere antes que nada, una capacidad inmensa de solidaridad y generosidad en el interior de nuestras articulaciones y también una capacidad crítica de combatir en nosotras también las formas y medios heredados de la tradición de ese sistema.

El desafío de la reinención no es solamente para el proceso del Foro. El Foro reflejó al mundo y eso es una razón más para instruir nuevas prácticas. En la reverberación al mundo es necesario que se presenten las oposiciones, pero también las propuestas y los nuevos valores, los principios éticos de un mundo justo. Pues la fuerza del neoliberalismo en mantener su proyecto de sobreexplotación y concentración de la riqueza, mercantilización de la vida, destrucción de la naturaleza, poder y violencia,

está también calcada en un proyecto ideológico que contaminó sin duda a las sociedades del planeta.

La elaboración sobre el proceso del Foro y de su expansión por el mundo es parte de su construcción y una fuente concreta de construir sus desdoblamientos. En este sentido quiero rescatar un pasaje de la crónica de Barbara di Tommaso (2003) sobre el Foro Social Europeo, en Florencia, Italia.

“Dialogar hace bien. Si dialogamos bien, generamos eventos importantes, de calidad que ayudan a todos a dar un paso adelante. Porque el diálogo (discurso entre personas), nos obliga a ser más inteligentes, a reconocer al otro, a considerar su cultura y sus referencias. No salimos como antes de experiencias de diálogo real. Cambiamos, para mejor. En Florencia, eso quedó claro. Obligados a salir de lógicas auto-referentes y narcisistas por la precipitación de los acontecimientos externos, gracias al encuentro con otros, recibimos de vuelta, una mirada positiva, gratificante, reconocida. Que el miedo a cambiar no nos haga retroceder, hacia nuestro propio gueto”.

En el Seminario Internacional de los diez años del Foro Social Mundial que tuvo lugar en Porto Alegre en 2010, una cuestión atravesó todos los debates, y fue justamente la crítica a las formas actuales de organización de la vida en común, dominadas por la lógica productivista y consumista, crítica que se despliega en formulaciones nuevas que deben tener en cuenta, la democratización de las relaciones sociales y su inextricable imbricación con una nueva relación con la naturaleza, lo que debe llevar a una confluencia de las luchas por la justicia social y por la justicia ambiental.

Los caminos están abiertos, nuestra capacidad de repensar el mundo y actuar en él, será tanto mejor cuanto seamos capaces de repensarnos y reinventarnos a nosotras mismas y a nuestras prácticas. El momento de la acción política transformadora es también el de la creación de nuevas relaciones de construcción de la subjetividad y, por lo tanto, de creación colectiva y de creación de sí mismas y de sí mismos. Kergoat (2001) reproduce una elaboración de Collin que según ella va más o menos en ese sentido. *“Que las relaciones sociales de sexo crearan una ‘identidad femenina’ que dispensa e incluso impide a las mujeres inventar sus prácticas, inventarse”.*

Bloquear la capacidad individual y colectiva de la creación de sí mismo, vuelve a esclavizar al grupo dominado. Y en el caso de las mujeres, este estado de cosas se encuentra tan lejos en el tiempo y está tan diseminado sobre el planeta que es difícil

de imaginar, de pensar que “otro mundo sea posible”. Ser autora del invento de sí misma, y del mundo es una aventura que el feminismo abrió para las mujeres, y es una aventura en curso que ya atraviesa el planeta. Para el movimiento feminista, por lo tanto, la reinención de la política está directamente relacionada con la institución de las mujeres como sujeto.

En el camino de las rutas nacionales, continentales e internacionales que el Foro va trazando, el movimiento feminista tiene una oportunidad histórica de fortalecer y reinventar su internacionalismo con sus confluencias y sus críticas enfrentando los conflictos como medio de fortalecerse y tomando la “revolución” como una experiencia que tiene que ser vivida también en su interior como parte de su propia constitución permanente de sujeto.

Bibliografía

- Di Tommaso, Barbara, Fragmentos de um discurso esperançoso (Voltando de Florença), in: Democracia Viva, 14, Janeiro 2003, Rio de Janeiro, IBASE (PP.70-73) cits. 72 e 73
- Butler, Judith, Simplement Culturel, in: Les Rapports Sociaux de sexe, Actuel Marx, No. 30, Deuxième semestre 2001, Paris, Presse Universitaires de France (pp.201-216)
- Collin, Françoise, Différence/indifférence des sexes, in: Les Rapports Sociaux de sexe, Actuel Marx, No. 30, Deuxième semestre 2001, Paris, Presse Universitaires de France (pp. 183-200)
- Riera, Carlés, - Uma nova agenda para a sociedade organizada. - in: Democracia Viva, 14, Janeiro 2003, Rio de Janeiro, IBASE (PP. 56 –69) cits. 63
- Santana, Pedro, Mesa Redonda - Uma nova agenda para a sociedade organizada. - in: Democracia Viva, 14, Janeiro 2003, Rio de Janeiro, IBASE (PP. 56 –69) cits. 60
- Vargas, Virginia, Uma nova agenda para a sociedade organizada. - in: Democracia Viva, 14, Janeiro 2003, Rio de Janeiro, IBASE (PP. 56 – 69) cits. 59
- OLIVEIRA, Francisco de. Entre a terra e o céu: mensurando a utopia? In: Seminário “Cidadania, Pobreza e Exclusão Social”. Petrópolis / Rio de Janeiro: Finep-Novib, 9-11 dez., 1998.
- Varikas, Eleni; Refundar ou Reacomodar a Democracia? Reflexões críticas acerca da pareidade entre os sexos. In: Estudos Feministas, N.1/96, IFCS/UFRJ, pp. 65-97 Rio de Janeiro, 1996 cits. P.69

Nuevos tiempos: viejos desafíos*

Lilian Celiberti
Cotidiano Mujer - Uruguay

“La dinámica más potente de producción de saberes que instauró el feminismo desde sus balbuceantes comienzos fue la de nombrar lo hasta ese momento sin nombre.” Virginia Vargas

Tal vez estemos en un momento singularmente fecundo para refundar nuestras instituciones y movimientos, un momento para combinar de manera creativa el hacer cotidiano, con el despliegue de la imaginación y dar un nuevo giro a las utopías, despejando las telarañas del pensamiento y de la acción. ¿Será posible refundar nuestras organizaciones feministas para que nuevas voces y energías revitalicen el movimiento? ¿Necesitamos repolitizar las luchas feministas para cambiar radicalmente las relaciones humanas?

El nuevo contexto de la realidad latinoamericana desafía a los movimientos sociales en general y a las feministas en particular. En algunos países de la región se ha creado un mayor espacio para el avance de la igualdad y emergen nuevos liderazgos políticos y colectivos. En algunos países las voces y propuestas de sectores históricamente excluidos adquieren protagonismo político, y ello genera esperanzas en amplios sectores sociales.

Estos cambios simbólicos, han abierto un difícil y contradictorio proceso de experimentación que busca encontrar nuevas relaciones entre estado, sociedad y mercado para desandar los lacerantes efectos de la década neoliberal en la región. La igualdad, la redistribución y la justicia aparecen por primera vez en el escenario político como parte de una agenda emancipatoria; como veremos más adelante, una agenda “emancipatoria” contradictoria, parcial y conflictiva.

* Reflexiones colectivas, escrituras horizontales. Publicado en la Revista Venezolana de Estudios de la Mujer, CEM, 2009

En este contexto, los feminismos latinoamericanos enfrentan nuevas complejidades y una densidad política que en cierta medida descoloca. Se replantean viejos estigmas y prejuicios sobre el feminismo, que provienen tanto de sectores populares como de una cultura sesentista de izquierda tradicional que supone y aspira a sujetos únicos como vanguardia y conducción del proceso de cambio. Al identificar al feminismo como una demanda postmaterial se la adscribe a una sensibilidad de clase media, deslegitimando de esa forma sus propuestas y elaboraciones políticas. Algunos líderes de izquierda (con algunas mujeres en sus filas aunque menos) consideran que el reclamo de redistribución del poder es una demanda que “empequeñece” a las mujeres porque estas “deben ganarse el derecho” de ser líderes. Pero lo más grave es que mantienen al igual que la derecha, su oposición a consagrar el derecho a decidir sobre nuestros cuerpos y el ejercicio de derechos sexuales y reproductivos.

Por otra parte en el movimiento feminista se ha profundizado un proceso de fragmentación y debilitamiento de los espacios colectivos de debate y reflexión política que sin duda dificulta la capacidad de los movimientos para posicionarse en el complejo escenario público.

Por ello como Articulación Feminista Marcosur (AFM) nos propusimos iniciar un proceso de debate político, para captar mejor cómo nos sentimos, qué cosas nos motivan y nos angustian y cómo logramos superar nuestras debilidades para colocarnos en el escenario político con todas las fuerzas que provienen de las mujeres de los más diversos sectores sociales dispuestas a romper con el patriarcado y constituirse en sujetas dueñas de su destino también político.

Las reuniones se realizaron en seis países, Uruguay, Brasil, Paraguay, Perú, Bolivia y Colombia y las participantes representaban diversas corrientes y espacios de organización feminista.

Tenemos agendas que son comunes en toda la región y también desconciertos que nos son comunes; dudas, esperanzas, expectativas, optimismos y desafíos y encontrarse solo para intercambiar y debatir sobre el nuevo contexto entusiasmó a las participantes de muy diversas vertientes feministas que se dispusieron a compartir un proceso de reflexión regional que - a pesar de los matices y diferencias - permita recolocar el debate político como eje central de la construcción del movimiento. Quedó planteado el desafío de continuar con el proceso.

Este artículo es entonces una polifonía en la que participan las voces de más de 400 mujeres en las diferentes instancias convocadas entre marzo y julio del 2009 en diferentes países de América Latina.

¿Qué horizonte nos convoca?

Los feminismos crecieron y se desarrollaron en la región con las luchas contra las dictaduras y por la recuperación democrática, colocando la democratización de las relaciones sociales como un eje central del aporte feminista. Desde el comienzo la relación y valoración de esas democracias ha sido un aspecto conflictivo en los debates de los movimientos.

En la reunión feminista de Colombia este punto abarcó una parte importante del tiempo. *“Creo en una democracia por venir, y es ese precisamente el aporte del feminismo.”* Pero, ¿se puede refundar la democracia desde la institucionalidad?

Otras señalaban con énfasis: *“Me llaman la atención los discursos que hablan de reformular, erosionar, refundar, profundizar, interpelar, recrear, reconstruir la democracia, pues esos discursos alternativos también se encuentran adjetivando la democracia, democracia radical, democracia reconstruida; ¿será que esos discursos nos están obligando a pensar que la democracia no es lo dado? ¿Debemos hacer un esfuerzo de repensar conceptualmente la democracia? La sociedad matrística puede tener algunas reglas democráticas, pero estoy convencida de que el proyecto democrático es un proyecto patriarcal, por eso todo el tiempo estamos hablando de la reconstrucción, ampliación, reformulación etc.”*

La referencia a las feministas italianas se hacía obligada...*“la palabra está en decadencia, ha perdido la posibilidad de significar aquello que hemos querido pensar que es posible; la propuesta de Luisa Muraro es que hasta ahora la democracia está montada desde el orden simbólico del padre y este orden simbólico se erige sobre la muerte, la guerra y el poder. En cambio, el orden simbólico de la madre, la matrística, que no es maternal ni esencialista, implica resignificar el orden de la política entendida como el arte de lo posible y transformarlo teniendo en cuenta que estas relaciones no están en la búsqueda de la concentración del poder. Hubo esfuerzos en las políticas*

públicas de mujeres y las políticas de género para transformar estos órdenes.” Pero ¿qué avances hemos logrado en este campo? Nuestros universos conceptuales son muy disímiles y tenemos escasos espacios de debate teórico o mejor dicho existen adscripciones teóricas entre feministas académicas que pocas veces salen de ese ámbito de debate para confrontarse con el movimiento que promueve movilizaciones, pedagogía o políticas de género.

Los Estados actuales han perdido protagonismo en términos de la globalización, y esto trae consigo el cambio en el concepto de democracia y de soberanía de los estados.

“Resulta que la democracia hoy por hoy es una farsa, la democracia fundamentada en el sistema de miedo no le aporta mucho al movimiento feminista.” Otra retruca - “Creo que es un momento histórico en el cual hay una cuota perdida y un dolor muy profundo que dejó la caída de las utopías; a mí no me parece justo desconocer el aporte teórico de muchos pensadores para la construcción del mundo en términos del pensamiento democrático. No reconocerlos implica excluirnos del escenario político de un modelo democrático imperfecto que hoy tenemos, un aporte de la democracia, para ser un actor activo en esta democracia imperfecta es necesario trabajar en la transformación de los pequeños nichos de poder, porque a veces criticamos desde la misma lógica binaria que contiene ese modelo imperfecto; entonces nos cuesta mucho mirar el mundo para hacer una propuesta en común. ¿Qué le aportamos las feministas a ese modelo?”

Una de las principales transformaciones de las últimas décadas reside en el desplazamiento precisamente de los límites de la política que ha implicado una verdadera reestructuración del campo político. Compartimos con muchos otros actores un malestar con el sistema político que según Lechner nace de un imaginario colectivo que sigue esperando de ese espacio, una dirección que decida acerca de lo posible, de lo probable pero también de lo deseable. (Lechner, 2002). Un horizonte de futuro que nos permita hacer inteligible un presente cada vez más incierto y amenazado, sea por la fragmentación y la exclusión social, la violencia social y de género, la contaminación y la guerra, el calentamiento global y la crisis financiera.

Somos parte de esa brecha que se ha abierto entre las instituciones políticas y las demandas de una sociedad mucho más auto reflexiva e individualizada, que hace irrumpir lo político desde fuera de las estructuras y jerarquías formales.

Los temas que constituyen la agenda social han sido politizados por movimientos político-culturales que no sólo pretendían ampliar la agenda pública, disputar el espacio discursivo de la política sino que crearon en sí, un nuevo concepto de política que crece desde los bordes de la institucionalidad que cuestiona e interpela la política institucional. Los problemas ecológicos y ambientales, la división público- privado, las relaciones de género, las formas de hacer política, la cultura de derechos, la diversidad, las relaciones de poder han sido politizados por actores sociales/ políticos que se organizaron al margen de los partidos y muchas veces en disputa con ellos. Estas experiencias, estas prácticas políticas, discursivas y simbólicas crean nuevos significados políticos y disputan hegemonías políticas.

Los procesos de democratización y el papel activo de la ciudadanía y los movimientos sociales, han contribuido a crear una institucionalidad en permanente proceso de cambio, simbólicamente rica (defensorías, presupuestos participativos, descentralización municipal y participación ciudadana, leyes de participación y control, comisiones de la verdad, etc.), que coexiste con una práctica política empobrecida, autocentrada, y autorreferenciada, de puertas adentro, atravesadas por luchas de poder y conflictos menores (Beck, 1998, 134). Las estructuras político partidarias se ven desafiadas por estas nuevas subjetividades y dinámicas sociales y el desencuentro que se produce muchas veces multiplica el desencanto y la desafiliación de amplios sectores con la política institucional y los sistemas decisorios.

Para las feministas la expresión de nuevas subjetividades políticas en el escenario público forman parte de un campo de trabajo denominado "incidencia feminista", pero ¿qué significa realmente la incidencia? *"Yo creo que la palabra incidir tiene un cierto carácter "insidioso", porque una siente que está cambiando imaginarios y prácticas, pero lo que finalmente está haciendo es entregando sus prendas más bellas..."*

"La incidencia es una acción política feminista de cara al Estado. La acción política feminista busca desmontar el patriarcado en la cultura, en ese sentido diferencio la incidencia que es de cara al Estado y lo otro que es acción política feminista y reafirmo que no todo lo que hace el feminismo es incidencia."

"Lo que realmente me preocupa es que la incidencia, se ha convertido en un lugar que no tiene lugares y esas herramientas de la participación ciudadana se han borrado con la palabra incidencia, en esa medida me parece muy importante volver a revisar el término."

¿La incidencia está sólo ligada al Estado? *“Me molesta mucho que las palabras se entiendan en un solo sentido y se coarte la amplitud que puedan tener, es como si nos robaran las palabras. Desde el feminismo, incidencia es poner otros referentes reales y simbólicos que tumben los referentes instalados como la guerra, el autoritarismo, creo que las feministas hemos incidido mucho en la vida del país. Como incidencia para mí es escándalo, irrumpir, remover, creo que hemos tenido momentos muy importantes de poner a temblar los referentes tradicionales, de esta manera cuando logramos estar juntas incidimos demasiado.”*

La relación con partidos y gobiernos de izquierda

El movimiento feminista, como dice Betânia Ávila, *“no es movimiento que ordena, que centraliza que define modelos a seguir. Por el contrario, es un movimiento que se abre, se expande, a veces en forma contundente (...) Es un movimiento que quiere reinventar y radicalizar la democracia política y la democracia social”*. Desde estas premisas, es un movimiento que cuestiona, interpela y disputa sentidos teóricos, prácticos, políticos y epistemológicos.

Poder imaginar un nuevo marco de relaciones humanas, afectivas, económicas y sociales, redimensiona el debate político al colocar como premisa radical la posibilidad de pensar las alternativas simultáneamente desde todas estas dimensiones o como dice de Souza Santos, desarrollar un pensamiento alternativo sobre las alternativas.

¿Desde dónde se construyen imaginarios de justicia social?

La acción de los movimientos sociales tiene como principal contribución politizar los problemas y retos que las sociedades deben enfrentar. Los reclamos, las demandas de los movimientos, visibilizan problemas y conflictos que nos colocan frente a opciones de futuro para construir alternativas, pero fundamentalmente sociabilidad, tramas de ese tejido social profundamente lacerado por la desigualdad.

1 Maria Betânia Ávila. Ponencia presentada en el Encuentro de la Articulación de Mujeres Brasileñas. Diciembre 2006. www.amb.org.br

Los pueblos indígenas, el movimiento de afrodescendientes, el movimiento feminista y de mujeres, los sin tierra, los sin techo, los que disputan soberanía alimentaria y justicia ambiental, con toda la diversidad de posturas ideológicas, políticas, estratégicas y tácticas que abarca cada uno, contribuyen a la afirmación de nuevos “sentidos comunes” y a una nueva percepción de los derechos individuales y colectivos. Nuevos sentidos comunes, que para nada están exentos de conflictividad y que colocan en el debate público la construcción de alternativas al capitalismo en el terreno político, económico, cultural y social.

La fragmentación social y los procesos de exclusión plantean desafíos democráticos y democratizadores en el sentido de reformular las relaciones entre estado, mercado y sociedad. Para revertir los procesos de exclusión social es necesario también promover nuevos espacios para la acción colectiva.

La riqueza de la vida social y cultural se expresa en la arena política como la punta de un iceberg y *“debemos comenzar por considerar lo social verdaderamente como ‘la otra cara de la luna’, como aquella parte de nuestra vida común que presiona constantemente para salir a la luz y que nos recuerda los límites de nuestros*



mecanismos de representación y de nuestros procesos decisorios". (Melucci 2001, 57). Desde este ángulo, la democracia se mide precisamente por su capacidad de hacer aflorar los conflictos para hacerlos públicos, creando así la posibilidad de construir y afirmar nuevas identidades colectivas.

El espacio público como aquél donde se disputa la definición de las agendas políticas, no es un espacio abierto y habitable para todos los actores y sujetos por igual. Hay quienes pueden intervenir en los debates públicos y quien por razones de clase, raza o género, tienen limitado el acceso. Como dice Virginia Vargas, el espacio público *"puede ser tremendamente agresivo para las mujeres; porque es la esfera tradicionalmente dominada por los hombres, y a pesar de que las mujeres intervienen, acceden limitadamente a la toma de decisiones políticas y lo hacen generalmente sin visibilidad ni audibilidad. Es el espacio donde se ven excluidos o silenciados sus intereses de género y donde se dan sus luchas por la redistribución de recursos y poder y el reconocimiento como sujetos y actoras sociales"*. (Vargas, 2008).

La izquierda partidaria en general ha minimizado las dimensiones de los cambios que atañen a la destrucción de las raíces patriarcales de las relaciones entre hombres y mujeres. Pero esta otra "cara de la luna" comienza a expresarse como una revolución cultural que hace de lo personal una dimensión política irrenunciable.

Diálogos inconsistentes o inexistentes con la ortodoxia de la izquierda

En uno de los espacios de debate del último Encuentro Feminista de Latinoamérica y el Caribe se afirmaba que como feministas *"nos peleamos con una izquierda que nos coloca en tierras movedizas: en el populismo, o el clientelismo. Nos peleamos con una izquierda que nos expulsa de la `casa´ si la criticamos, y nos manda directamente para la derecha o nos arroja a la orfandad."*

En el campo político surge como interrogante ¿cuál es el campo de alianzas que los partidos de izquierda privilegian? No parece ser la relación con el movimiento indígena, o con el feminista, o el ecologista, para nombrar solo algunos. De alguna forma desde los gobiernos se prescinde de una intelectualidad que demanda más radicalidad democrática, más coherencia política y más cambio cultural y de imaginarios.

De lo contrario ¿cómo interpretar el veto presidencial del Dr. Tabaré Vazquez al Proyecto de Salud Sexual y Reproductiva, contra su fuerza política, y con una opinión pública favorable a la legalización del aborto desde hace más de 15 años? ¿O la represión a los mapuches en Chile, o los enfrentamientos con las poblaciones movilizadas en contra de las hidroeléctricas y otros megaproyectos? ¿Cómo aceptar en el campo de izquierda a un Frente Sandinista conducido por Daniel Ortega que persigue a las feministas por promover el aborto terapéutico (una vieja reivindicación liberal)?

Sin duda existen restricciones estructurales para consolidar avances en torno a otras matrices de desarrollo e inserción internacional, pero es lícito pedirle a la izquierda que construya el escenario social y la masa crítica necesaria para sostener los cambios y que abra espacios para la imaginación epistemológica y democrática, al decir de Boaventura de Sousa Santos.

Desde el punto de vista político formamos parte de un campo político que no quiere ni minimizar, ni aceptar pasivamente ejercicios de poder de cúpula, patrimonialistas y antidemocráticos. Promover la calidad democrática ha sido una de las premisas electorales de la izquierda frente a la democracia formal y mínima del neoliberalismo.

Cristoph Jünke² en "Sin permiso" afirma que *"...cualquier intento socialista será democrático o no será. Un nuevo intento socialista sólo puede ser mayoritario y victorioso si no contrapone libertad política y libertad social; si consigue unir práctico-políticamente la libertad política y la libertad social en una nueva etapa histórico-universal de libertad"*.

Las sociedades construyen nuevos sentidos y dimensiones de la justicia y la libertad desde las luchas sociales por ampliar derechos. Es desde sus prácticas sociales que se ponen en juego, miedos, esperanzas, y reconocimientos de "otredad", que logran construir nuevos sentidos y horizontes emancipatorios.

Las dimensiones conflictivas de la justicia ambiental, social, racial y de género, el uso y gestión de los recursos naturales, el aborto y la autonomía reproductiva de las mujeres, la diversidad sexual, son algunos de los campos políticos contemporáneos que dividen o descolocan a las izquierdas latinoamericanas en el gobierno.

² "El pasado que no pasa: la larga sombra del estalinismo" en Sin Permiso Abril 2009.

La marginación de algunos campos del activismo político por parte de las izquierdas partidarias reproduce una división entre lo material y lo cultural obsoleta -teórica y prácticamente-. Pero lo que es más grave, esta forma de ortodoxia como señala Judith Butler,³ *“actúa hombro con hombro con un conservadurismo social y sexual que aspira a relegar a un papel secundario las cuestiones relacionadas con la raza y la sexualidad frente al auténtico asunto de la política, produciendo una extraña combinación política de marxismos neoconservadores”*.

Estamos, sin duda, en un cruce de caminos: si bien por un lado hay una mayor conciencia de derechos (que abren y desatan nuevas conflictividades) por otro lado se hacen obvios en el escenario político, los déficit teóricos e institucionales de las izquierdas para construir nuevas orientaciones del cambio, simbólico, cultural y político.

Para la derecha política y la derecha fundamentalista estos son los campos prioritarios de su cruzada conservadora, concientes incluso de la débil oposición de la izquierda y de sus tensiones y dudas internas. Como bien señala Xosé Manuel Beiras⁴, *“el factor distorsionador más importante (de la derecha) suele ser la utilización de temas llamados ‘transversales’ como armas de manipulación de la opinión ciudadana en lo que, en los EEUU de los años pasados se dio en denominar ‘cultural war’: la guerra cultural desencadenada por una nueva derecha contra algunas de las conquistas ‘culturales’ emblemáticas de los años setenta, como la despenalización del aborto, la discriminación positiva o el fortalecimiento de la laicidad del Estado”*.

Lo que Beiras define como “polarización congruente” apunta a construir un campo de izquierda que dispute con la derecha esos terrenos simbólico-culturales. Una izquierda que ensancha los horizontes de libertad y que no los restringe, una izquierda laica, anticonfesional y democrática, una izquierda que ayude a construir en amplios sectores sociales antídotos contra la violencia y la falta de solidaridad social. Una izquierda dispuesta a construir nuevos pactos de justicia, reconocimiento y autonomía. Una izquierda dispuesta a repensarse y cuestionarse y a ensayar nuevos caminos de experimentación institucional pero no para perpetuar sus líderes indefinidamente en el poder sino para profundizar las formas de participación democrática y efectivizar el control social sobre sus políticas.

3 Judith Butler; El marxismo y lo meramente cultural en New Left Review N° 2 Mato-junio 2000

4 Xosé Manuel Beiras; Glosa(s) respecto de la izquierda (imaginaria) Sin Permiso. Abril 2009

Las izquierdas llegan a espacios de gobierno en el marco capitalista con reglas rígidas de comercio internacional y de modelos de acumulación. ¿Pero será realmente que nada pueden hacer más que amoldarse a ellos?

Como plantea Butler, *“a diferencia de una visión que forja la operación de poder en el campo político exclusivamente en términos de bloques separados que compiten entre sí por el control de las cuestiones políticas, la hegemonía pone el énfasis en las maneras en que opera el poder para formar nuestra comprensión cotidiana de las relaciones sociales y para orquestar las maneras en que consentimos (y reproducimos) esas relaciones tácitas y disimuladas del poder (...) Más aún, la transformación social no ocurre simplemente por una concentración masiva a favor de una causa, sino precisamente a través de las formas en que las relaciones sociales cotidianas son rearticuladas y nuevos horizontes conceptuales abiertos por prácticas anómalas y subversivas”*.⁵

Se trata de construir hegemonía desde prácticas políticas que se dan en múltiples espacios y con múltiples acciones de subversión en lo íntimo, lo privado y lo público, y que hace de la acción política para la transformación social, una transformación cotidiana de las relaciones de poder.

Disputas postcoloniales

Uno de los elementos más reiterados en los debates fue la necesidad de reconocimiento de los disensos y de las múltiples expresiones del movimiento de mujeres y feministas.

“Creemos que el feminismo es por definición un movimiento político y una práctica discursiva que pone la diferencia en el centro de la disputa por el cambio cultural, lo cual me lleva a pensar que eso no es más que el reconocimiento de las diversidades y que en esa dinámica hemos abierto la posibilidad de que las feministas negras, lesbianas, jóvenes entre otras, nos interpelen; yo creo que finalmente el feminismo como práctica política y discursiva ha permitido que todas esas diferencias se pongan en juego y que se pongan en el escenario las diferencias y las tensiones entre todas las diferencias que sí hemos tenido la capacidad de convocar. Finalmente creo que el sujeto político se ha atomizado en todas esas diferencias, que ha dificultado que nos juntemos un poquito cuando realmente ha sido necesario.”

⁵ Judith Butler, 2003 Pag. 20

Las feministas afro han abierto una disputa teórica y política en los feminismos que coloca en cuestión el pensamiento teórico feminista. Desde otros lugares de enunciación, desde otras experiencias sociales, desde otros dolores y marcas las mujeres negras, interpelan, cuestionan, denuncian al feminismo blanco y proponen un camino de descolonización del pensamiento y la acción política que supere ese lugar de "otra" asignado naturalmente.

"No hay una manera unívoca de no existir, dice Boaventura de Souza Santos, porque son varias las lógicas y los procesos a través de los cuales la razón metonímica produce la no existencia de aquello que no cabe en su totalidad y en su tiempo lineal. Hay producción de no existencia siempre que una entidad es descalificada y vuelta invisible, ininteligible o descartable de modo irreversible. Lo que tienen en común las diferentes lógicas de no – existencia es que son todas ellas manifestaciones de la misma monocultura racional".

Esas lógicas de no existencia se retroalimentan de tal forma que culturalmente terminamos por aceptar que existe una única forma del conocimiento y de saber, un único tiempo lineal, una única historia, un único destino donde las diferencias se naturalizan, y las clasificaciones sociales se vuelven esenciales a la naturaleza de los seres humanos. La clasificación sexual y racial son manifestaciones elocuentes de esta lógica. La inferioridad "naturalizada" de las mujeres, de los negros y de los indígenas ha formado parte no solo de las estrategias de dominación centrales en las conquistas y expansiones capitalistas sino que ha sido objeto de análisis y fundamento de dominación. Los atributos de esta dominación se han establecido desde el "ser mujer", "el ser negro o negra" o el "ser indígena" como si no fueran las relaciones sociales de dominación las determinantes del sistema jerárquico.

Ya en 1950 Césaire planteaba que *"Hay dos maneras de perderse: por segregación amurallada en lo particular o por dilución en lo `universal`... Mi concepción de lo universal es la de un universal depositario de (la) profundización y coexistencia de todos los particulares..."* (2006: 11)

Para Lilliana Suárez Navaz *"La descolonización del feminismo implica abandonar atalayas y laboratorios, instituciones de diagnosis y prognosis, identidades certeras y herramientas analíticas monocordes. La descolonización implica trabajar en alianzas híbridas, multclasistas, trasnacionales, para protenciar un movimiento feminista transformador que pueda contrarrestar con organización, solidaridad y fortaleza la dramática incidencia del capitalismo neoliberal en la vida de las mujeres del sur".*

La interculturalidad o cómo romper con el etnocentrismo

En el debate realizado en Bolivia, las relaciones multiétnicas ocuparon un lugar central. Muchas feministas señalaban: *“ahora nos encontramos en otro momento, un momento de crisis y de ruptura, que abre posibilidades distintas. Las feministas estamos enfrentadas, no solo a la exclusión en el estado, o a los déficit de participación en la política, tenemos el desafío de construir un feminismo diverso, que refleje la pluralidad de sujetos feministas articulados con la clase social, la etnia. Apelábamos antes, para legitimarnos a hablar de todas las mujeres, en cambio ahora estas mujeres ya no existen, estas mujeres tienen pertenencias diversas, étnicas, de clase, regionales, religiosas.*

¿Cómo construimos entonces un nuevo feminismo que pueda articular a toda las identidades de las mujeres? Creo que es un desafío que nos abre este contexto al destapar la diversidad del país y querer un estado que pueda incluir todas las culturas rompiendo una visión de estado monoétnica excluyente de los otros.

Además del debate cultural, tenemos el desafío de las mujeres de remirarnos y repensarnos desde un sujeto feminista algo más complejo de lo que fue antes.

El riesgo que corremos en este período, sin embargo, es caer en un seguidismo de los esencialismos que se están planteando; hay esencialismos indigenistas que miran al movimiento indígena sin sexo. Sin lugar a dudas en estos últimos años se ha logrado en la práctica hacer alianzas con otras mujeres y recuperar sus agendas y movilizar la nuestra, pero esos son procesos que no han llegado a las bases, son procesos que todavía circulan entre intelectuales y entre sectores de clase media que interactúan con líderes y lideresas que están dispuestas a escuchar, a establecer diálogos, pero creo que el proceso es mucho más complejo del que se quiere demostrar. ¿Es posible un pensamiento feminista por fuera de la idea de la autonomía, y la idea de sujeto individual? ¿Cómo construir un feminismo intercultural?”

A pesar de que, desde algunos espacios académicos (Debate Feminista, UNAM entre otros) se han realizado esfuerzos para analizar el etnocentrismo cultural en América Latina y cómo éste impacta e impregna la práctica política del movimiento feminista, es una temática aún muy poco analizada.

Las estrategias discursivas de la subalternización de las naciones indígenas en América Latina, obliga a los no indígenas a mantener una rigurosa alerta teórica para no ser instrumentos de reproducción de relaciones coloniales.

Según analiza Rosalva A. Hernández Castillo, *“varias feministas post coloniales han coincidido en señalar que los discursos feministas académicos reproducían el mismo problema de los metadiscursos modernistas al plantear la experiencia de las mujeres occidentales, blancas, de clase media, como la experiencia de las mujeres en general, con una perspectiva etnocentrista y heterosexista”*. (2008: 79)

Estamos hoy en un momento fecundo de interacción entre diversas identidades políticas y culturales realizadas en el marco del Foro Social Mundial convocado por la Confederación Indígena de la región andina, naciones sin estado y redes y organizaciones como la Articulación Feminista Marcosur que ha comenzado a colocar la “traducción” de saberes como parte de la práctica política de diferentes sujetos colectivos.

Renovación de los movimientos: jóvenes feministas y feministas jóvenes

Françoise Collin, hace ya algunos años, habló de una “herencia sin testamento” para referirse al legado que las mujeres nos vamos dejando unas a otras como parte de la memoria subjetiva de una experiencia que ha comenzado a escribirse, en realidad muy recientemente.

Una herencia sin testamento, inscripta en los cambios de sentido común que hacen posible imaginar otra forma de estar en el mundo, y articula una voz colectiva a pesar de nuestras infinitas diferencias y singularidades. Las viejas y las jóvenes somos herederas de otras mujeres, y construimos nuestras historias en esas interacciones, diálogos y mutuas señales de transmisión de la que habla Bellisi, pero también con la tensión latente de la complejidad que marca el estar hoy en el mundo.

A pesar de las poderosas diferencias y desigualdades de clase, etnia o raza entre las mujeres, la pertenencia al género subordinado nos coloca en una relación social que permite establecer una cadena de equivalencias entre las mujeres. Estas diferencias y desigualdades por momentos generan abismos relacionales y sociales como la

que se establece entre la patrona y la empleada doméstica (aunque las dos sin ser concientes están atadas a la división sexual del trabajo). Sin embargo cuando se trata de la violencia de género, o de decidir sobre la capacidad reproductiva, la búsqueda de autonomía y la articulación de una voz que nace de la experiencia vital de las mujeres parece acercarnos unas a otras.

Las relaciones entre adultos y jóvenes siempre suponen un determinado grado de conflictividad, pero el conflicto no es de modo alguno el lugar indeseable que nos han enseñado, es por el contrario el espacio de cambio, de renovación de miradas, de reformulaciones y revisiones.

El feminismo ha abierto la posibilidad de que las mujeres nos construyamos como sujetos políticos constructoras de nuestra propia trayectoria y desde esa perspectiva también ha abierto el campo para la diversidad y la pluralidad. Sin embargo, la gestión de esas diversidades muchas veces se ha colado en el movimiento como un elemento paralizante o al menos infecundo en el sentido de motivar el debate de ideas, las confrontaciones intelectuales, el enriquecimiento teórico y político.

Si debato con una joven corro el riesgo de ser acusada de adultocéntrica; si una joven discrepa conmigo tal vez no logre singularizarme y coloque a todas las “viejas” feministas en la misma bolsa. Y entonces aquellos senderos que abrimos y que constituyeron rupturas epistemológicas significativas, vuelven a cerrarse en nuestra práctica política. La diversidad no es el espacio despolitizado para que cada quien sea como le plazca en este mundo consumista y mercantilista. Pero tampoco es la caza de brujas de lo políticamente correcto.



Para mí, reconocer la singularidad de cada una, joven, negra, lesbiana, campesina, obrera y las infinitas combinaciones posibles entre cualquiera de estas categorías nómades, significa saber que cada una me retará a mirar con un ángulo que yo no tengo y que al considerar ese punto de vista, cambio toda la perspectiva. Pero claro que también espero y deseo reciprocidad en el intercambio.

Françoise Collin dice que la ética del diálogo plural – y el diálogo solo se inscribe en la palabra- evita, tanto los avatares del individualismo, como los del comunitarismo y puede aclarar la cuestión de la relación entre las mujeres así como la de la relación entre los sexos. Pero también aclara, en primer lugar, la relación que cada uno/a mantiene consigo y enraiza la posibilidad del diálogo con el otro. Quizás, por otro lado, el diálogo pueda ser pensado como principio fundador a la vez de la ética y de lo político. Principio común que sin embargo, no implica la confusión de ambos registros, puesto que uno, el ético, asegura la regulación de las relaciones interindividuales, mientras que el otro, el político, trata de asegurar la viabilidad de un mundo común. (Collin, 2006: 103)

Donde no hay diálogo, no hay reconocimiento, ni singularidad, y por lo tanto las relaciones se vuelven instrumentales y de una sola vía. Pero tampoco hay política, ya que sin debate, sin confrontación y circulación de ideas plurales, no es posible refundar las ideas y la práctica.

En el diálogo los lugares no se confunden, cada uno/a es responsable de su lugar pero también de reconocer el lugar del otro o la otra. Todas sabemos que si no existe ese reconocimiento solo podemos lograr monólogos que no conectan entre sí y por lo tanto, se vuelven improductivos.

Pero el diálogo, según Collin no es un intercambio continuo, integra también lo discontinuo. Se trata entonces de volver a dar espacio a lo posible, contra toda evidencia, incluso si lo posible sólo sigue siendo posible en el alejamiento. Dejar ir, ir: no hay relación interhumana que no precise ese gesto. (Collin 2006:104)

Con las feministas jóvenes que buscan conformar su propia “casa” feminista, es decir, un espacio en el cual encontrarse y pensarse a sí mismas, siento que ese gesto de “dejar ir, ir” del que habla Collin es fundamental. Los espacios de poder, simbólicos y reales, funcionan como un vidrio oscuro que impide verse y da lugar a las más fantasiosas

distorsiones de la realidad. La desigualdad entre mujeres se disfraza muchas veces de un adultocentrismo que opera como un calificativo que más que abrir el debate tiende a fijar el problema donde en realidad no está, opacando la fragmentación y la debilidad política que a veces nos impide ampliar y renovar el movimiento feminista.

Bibliografía

- Ávila Betânia, Los sentidos del feminismo. Ponencia presentada en el Encuentro de la Articulación de Mujeres Brasileñas. Diciembre 2006. www.amb.org.br
- Bauman Sigmund, La sociedad sitiada. FCE, Buenos Aires 2004
- Beck Ulrich, La invención de lo político, para una teoría de la modernización reflexiva; FCE de Argentina, Buenos Aires 1998
- Butler J., Laclau E. y Žižek S. Contingencia, Hegemonía, Universalidad.
- Braidotti Rosi, Sujetos nómades. Paidós, Género y cultura, Buenos Aires 2000
- Collin Françoise, Praxis de la diferencia, Icaria Editorial, Barcelona 2006
- Diálogos contemporáneos en la izquierda". FCE. Buenos Aires 2003
- Ibase, Bases para una agenda postneoliberal. 2005
- Lechner, Norbert, "Las sombras del mañana: la dimensión subjetiva de la política. LOM ediciones. Santiago de Chile, 2002
- Melucci, Alberto, Vivencia y convivencia, teoría social para una era de la información, Madrid, Editorial Trotta, 2001
- Moreira Carlos, Raus Diego, Gómez Leyton Juan Carlos (Coordinadores) La nueva política en América Latina: rupturas y continuidades. Ediciones Trilce 2008 Montevideo
- Sin Permiso, revista electrónica Abril 2009
- Vargas Virginia, Feminismos en América Latina. Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales. Unidad de post grado UNMSM, Programa Democracia y transformación global, Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán. Lima 2008.

Pistas para pensar algunas dimensiones de una nueva hegemonía*

Gina Vargas.
Flora Tristán - Perú

El espacio del FSM como espacio de construcción de contra hegemonía

El Foro Social Mundial, en su breve pero intensa y expandida historia de 10 años, aparece como un microcosmos que contiene las múltiples formas en que hoy se están gestando y perfilando los contenidos de una contra hegemonía o hegemonía alternativa. “Otro mundo es posible”, el lema del FSM, ha sido la primera respuesta radical al capitalismo, confrontando su afán de presentarse como el único horizonte de lo posible, expresado en la idea fuerza de “el fin de la historia”. El Foro alimenta así una dimensión utópica, que había estado desdibujada dramáticamente en las últimas décadas. Esta “imaginación” alternativa es fundamento e impulso para una nueva hegemonía. El Foro, como tendencia, expresa también una nueva forma de agregación política que se expande y se diversifica, sin tener “a priori” una dirección programática o una dirección instituida para definir sus rumbos (Betânia Ávila¹). En este espacio, los movimientos encuentran un “locus” fecundo para sus alianzas, impulsando una relación dialéctica en la cual los movimientos producen un proceso, que reconfigura la dimensión de cada movimiento y los movimientos en general (Ibíd.). Es un espacio -que si bien arrastra aun muchas de las incongruencias y debilidades de los movimientos y los impactos de las fuerzas hegemónicas-, es indudablemente un espacio donde se están alimentando y potenciando las perspectivas de una nueva hegemonía que traen los movimientos sociales, con sus instituciones y sus intelectuales.

* Documento de discusión para el Seminario “Diez años después: desafíos y propuesta para otro mundo posible”. Porto Alegre 2010.

¹ Betania Ávila 2003. Pensando el FSM a través do Feminismo. Revista Estudos Feministas 11 (2): 360.

Hegemonía, breve acercamiento

Parto de algunas dimensiones de la concepción gramsciana de hegemonía pues aunque el contexto actual es muy diferente al que vivió Gramsci en su época, sigue, creo, teniendo tremenda validez actual. La nueva hegemonía para Gramsci² se desarrolla cuando las clases subalternas desarrollan su propia concepción del mundo, logrando el consenso activo de otras clases y capas de la sociedad, y un cambio en las coordenadas del imaginario de las sociedades. Todos los esfuerzos de la (s) clase (s) fundamental (es) por extender su concepción del mundo a las grandes masas, por desarrollar sus intelectuales orgánicos, por crear una voluntad colectiva nacional, apuntan a la constitución de hegemonía. Y aunque el vínculo orgánico esencial en la vida política radica en su función social dentro del mundo de la producción, la hegemonía antes que dirección económica o política, es una dirección cultural y moral³. Es un concepto integrador de la política, que conlleva un cambio radical no solo en la economía, la política, la cultura, la filosofía y su práctica sino también en sus instituciones.

Esta concepción del mundo alimenta un (nuevo) “bloque histórico”⁴ que es el sustento de la hegemonía, al superar dispersiones y fragmentaciones y expresar una unidad de fuerzas sociales y políticas diferentes, concretas, en un período histórico dado, las cuales no solo critican la hegemonía previa sino que buscan la construcción de un proyecto político de transformación de las relaciones sociales de producción, cohesionando la sociedad civil⁵ y la sociedad política. La nueva hegemonía tiende a

2 Antonio Gramsci 1971. *Materialismo Histórico y la Filosofía de Benedetto Croce*. Ed Visor. Buenos Aires.

3 Lo original de la concepción gramsciana de hegemonía es que antes que política, la hegemonía es dirección cultural y moral. Hay una “reivindicación del momento de la hegemonía como esencial en su concepción estatal y en la ‘valoración’ del hecho cultural, de un frente cultural como necesario junto a los meramente económicos o políticos”.

4 El bloque histórico capitalista es donde la relación dirigentes-dirigidos se expresa con toda nitidez, en base a igualdad formal de los ciudadanos que se sustenta en una desigualdad real de relaciones de clase. Esta relación recubre una relación de dominio, ya que el interés que prima es el de un grupo y no del conjunto. La relación básica entre dirigentes y dirigidos, por el contrario, es la relación de compenetración mutua, donde “el educador deviene en educando y el educando, educador”... Un bloque histórico se convierte en un sistema integral cuando es un sistema hegemónico.

5 Aunque el concepto de sociedad civil está en parte deslegitimado y confuso en la forma en que hoy se utiliza, lo quiero rescatar desde la perspectiva gramsciana, a falta de otras palabras/conceptos que expresen lo mismo: campo donde aparece en tensión permanente la construcción de subjetividades y proyectos de sociedad encontrados. Vista como un ámbito de constitución de los sujetos sociales, que alude a la construcción subjetiva y real de elementos de transformación social (Ibid.). Es un campo de tensión hegemónica, de generación de una cultura de referencia alternativa a las relaciones dominantes, apuntando a la generación de un “buen sentido” (o un nuevo sentido común) y de una nueva subjetividad social y su capacidad de construcción. (Falero)

conformar una unidad de fuerzas sociales y políticas diferentes y tiende a mantenerlas unidas a través de la concepción del mundo que ella ha trazado y difundido y cuya aceptación será mayor al incorporar los intereses de las clases subalternas (en sentido amplio, de excluidos-as y subordinados-as). Es la sociedad civil la que construye hegemonía, porque construye espacios para las articulaciones, reconocimiento, alianzas, y producción de nuevos sentidos comunes que las orientan. Portantiero define la hegemonía como la ordenación particular e irrepetible de elementos simbólicos y materiales con los que una cultura política se organiza institucionalmente.

“Es indudablemente una revolución. Sin embargo, no es el ‘asalto al poder’. El concepto de revolución, en esta perspectiva, contiene un proceso de laboriosa gestación y no de acontecimiento único e irreversible, con un contenido de transformación radical no limitado al poder político y las relaciones de producción, sino de ruptura de todas y cada una de las relaciones signadas por la opresión y la desigualdad tengan coordenadas étnicas, religiosas, o de género, incluyendo las divisiones que son básicas para la alineación y dominación en el capitalismo, y no reducibles a la esfera productiva: entre dirigentes y dirigidos, entre lo político y lo económico, entre intelectuales y base, recuperando así una noción de totalidad”. (Campione⁶).

El Momento

Características de la actual hegemonía capitalista neoliberal

Para muchos-as la hegemonía neoliberal está debilitada o simplemente no existente (Modonesi⁷), por lo que queda la dominación sin ropaje hegemónico. Esta pérdida dramática de hegemonía ¿alcanzará a la hegemonía capitalista o solo la neoliberal? Existe junto con esta profunda crítica social a los devastadores impactos socioeconómicos del modelo hegemónico, otra dimensión de crítica, lo que Lowy⁸ llama “crítica artista”, una crítica del desencanto, de la inautenticidad y de la miseria de la vida cotidiana, de la deshumanización del mundo por la tecnocracia, de la pérdida de autonomía, del autoritarismo represivo de los poderes jerárquicos, a las formas de

6 Daniel Campione 2005. Hegemonía y Contrahegemonía en América Latina. Una mirada gramsciana” en Cuadernos de Cultura. Revista de Política y Cultura. Cuarta Etapa. Número 1. Buenos Aires,

7 Massimo Modonesi. Crisis hegemónica y movimientos antagonistas en América Latina. Una lectura gramsciana del cambio de época. En: A Contracorriente Vol. 5, No. 2, Winter 2008, 115-140. UNAM. México

8 Michael Lowy... Contra hegemónica: del internacionalismo de mayo 68 hasta el altermundialismo del siglo 21. En: Cultura de la Rebelión.



poder, de organizarlo y ejercerlo, de la concepción de democracia reducida a su expresión más primaria, la representación. Es una crítica que va alimentando una nueva subjetividad.

Esta pérdida de hegemonía sin embargo no es total. La crisis actual del capitalismo, en su fase neoliberal no es una crisis terminal, pero sí una crisis civilizatoria, que está generando una profunda crítica al modelo productivista, depredador, explotador, patriarcal y racista. Y a su lógica de acumulación. Sin embargo, su visión del mundo eurocéntrica, etnocéntrica, racista, patriarcal, etc. sigue siendo relevante en los horizontes referenciales de las sociedades y también de los movimientos y fuerzas de cambio. Frente a ello, la disputa por el reconocimiento de otras perspectivas y cosmovisiones comienza a ser central. Ello apela a la hegemonía en su dimensión cultural, al cambio de los sentidos comunes de la hegemonía dominante en cada una de sus dimensiones excluyentes y su lógica de dominio y legitimidad, acompañando el surgimiento / alimentación de nuevas sensibilidades alternativas a la existente, construyendo otra visión del mundo. Ello conlleva un cambio en la perspectiva de análisis.

Se trata, dice Lilian Celiberti⁹, de construir hegemonía desde prácticas políticas que se dan en múltiples espacios y con múltiples acciones de subversión en lo íntimo, lo privado y lo público, y que hace de la acción política para la transformación social, una transformación cotidiana de las relaciones de poder.

⁹ Lilian Celiberti (1), 2009. La izquierda en los gobiernos y la dimensión cultural y política de los cambios. P 146

Pistas¹⁰ y prácticas que alimentan una nueva hegemonía¹¹

La complejidad de la dominación y la diversidad de la resistencia

La base fundante de esta nueva hegemonía es la existencia de movimientos sociales múltiples que desde sus prácticas, sus propuestas, su producción de conocimientos, sus utopías, comienzan a perfilar un nuevo proyecto emancipatorio, respondiendo a la “dominación múltiple del capital” (Valdez¹²), evidenciando que la dinámica de producción de riqueza y explotación, junto con la dinámica de reproducción y de discriminación sexual, racial, generacional, no son expresiones aisladas sino parte fundante y fundamental del carácter estructural de la dominación y, una vez confrontados, fuente de nueva socialidad. Algunas de las tendencias de estos movimientos no son las clásicas conocidas. Ni la forma de constitución del sujeto emancipador, ni los conceptos, ni las prácticas, ni las formas de organización, ni la institucionalidad. Es un movimiento de escala planetaria, con claras raigambres locales, con fuerte contenido antineoliberal y anticapitalista. Se expresa a través de redes amplias y descentralizadas, facilitadas por las nuevas tecnologías de la comunicación y la información, generando fisuras en la subjetividad dominante y alimentando subjetividades diferentes y alternativas, con prácticas sociales inéditas que abren otros horizontes posibles y posibilidades de nuevas formas de reconocimiento y articulación, en interactividad, en prácticas descentralizadas, más horizontales, con articulaciones transversales. Todo lo que ha generado, según Arturo Escobar¹³ “... *la creación de culturas en red, la irrupción de subculturas conscientes de la necesidad de re-inventar órdenes sociales y políticos; espacio de intercambio intercultural para construir visiones compartidas por personas de todas partes del mundo*”. Esta es una de las potentes dinámicas que se expresa y es alimentada en el espacio del FSM.

10 Con pistas aludo a “signos” (Melucci), que están colocando los movimientos y fuerzas emancipatorias, como tendencias contradictorias, iluminadoras de las complejidades de la transformación hegemónica. Por lo mismo, van dejando luces y abriendo un universo de nuevas coordenadas. La acción abre el espacio.

11 Son muchas otras dimensiones en las que estas prácticas y saberes contrahegemónicos se están dando. En las movilizaciones contra la OMC, en la lucha contra el cambio climático; en propuestas de economía solidaria, en la experiencia reciente de Bolivia, donde las relaciones capitalistas no desaparecen pero se pretende que no sean las que orientan la dinámica mercantil y de intercambio.

12 Gilberto Valdez 2009. Movimientos antisistémicos y gobiernos populares: nuevos desafíos. En: Centre Tricontinental

13 Arturo Escobar 2005. Mas allá del Tercer Mundo. Globalización y diferencia. Universidad del Cauca.

En medio de esta diversidad, de enorme riqueza, hay algunas dimensiones compartidas¹⁴.

Parafraseando a Gilberto Valdez lo antisistémico o contrahegemónico se resignifica como subversión/superación no solo política, económica y social del capitalismo, sino profundamente civilizatoria y cultural, levantando algunos ejes transversales, cuyo centro es la diversidad (sexual, de género, de raza, etnia, culturas, identidades), con valores anticapitalistas, antipatriarcales, antirracistas, la defensa del medio ambiente y el rechazo a lógicas productivistas depredadoras, por el “buen vivir”, etc. asumidos desde la cotidianeidad, y en nuestras propias prácticas. Todo ello alimenta transformaciones profundas en las relaciones interpersonales y en la vida colectiva. Son procesos que están alimentando cambios paradigmáticos en un mundo en crisis de paradigmas.

Otro horizonte de poder

“Para formar a los dirigentes es fundamental partir de la siguiente premisa: ¿se quiere que existan siempre gobernantes y gobernados? O se desea por el contrario crear las condiciones bajo las cuales desaparezca la necesidad de la existencia de esa división?” Gramsci¹⁵.

Si el horizonte de transformación no se orienta a la sustitución de una hegemonía por otra, ni a mantener la separación entre dirigentes y dirigidos, ello implica, como dice Gramsci, la socialización del poder económico, político y cultural. Es recuperar el poder como extensión del ejercicio democrático, hacerlo sujeto a escrutinio democrático, inventando formas no jerárquicas de relacionarse con el poder. Un acercamiento teórico y práctico lo han proporcionado los zapatistas con su horizonte de poder: el “mandar obedeciendo”.

14 Para François Houtart implican revoluciones epistemológicas en la filosofía económica, en la filosofía del poder, y en la filosofía de la cultura. Estos son ejes que dan el contenido del proyecto emancipatorio: 1. la utilización sostenible de los recursos naturales (una dimensión absolutamente central en la lucha contrahegemónica actual)... es un cambio que implica una revolución epistemológica, a la que contribuyen el enfoque de la cosmovisión indígena de la pachamama, la cultura tradicional africana y afro latina, las filosofías orientales. 2. privilegiar el valor de uso sobre el valor de cambio., lo que significa un cambio de filosofía económica. 3. Democracia generalizada, no solo política, representativa y participativa, sino en todas las relaciones sociales entre pueblos, entre hombres y mujeres. Ello implica y exige otra filosofía del poder. 4. Construir la multiculturalidad, todos los saberes participan con sus propios aportes, (no hay conocimiento privilegiado). Ello exige otra filosofía de la cultura y el abandono de la arrogancia de una cultura y cosmovisión superior.

15 Antonio Gramsci

Otra dimensión de ese horizonte de poder es el reconocimiento -que no está solo en el espacio público-, sino que abarca todas las dimensiones de la vida social y personal, abriendo otras dimensiones de lucha por modificar las relaciones de poder en el ámbito de lo privado, en las relaciones personales, sexuales, en la transformación de la vida cotidiana. Confronta así la tajante separación entre la esfera pública, vista como espacio de dominio masculino, y la esfera privada, vista como espacio de dominio de las mujeres (Celiberti¹⁶), lo que alimenta una perversa división sexual del trabajo donde los costos de reproducción recaen exclusivamente sobre ellas, originando una cadena infinita de desigualdades sexuales, sociales y relaciones antidemocráticas. La nueva hegemonía apunta a reconocer que lo público y lo privado están “... *absolutamente imbricados, de tal forma que ...nada hay personal en la configuración subjetiva que no esté ya atravesado por lo social*”. (Leonor Arfuch). Este horizonte de poder también abarca relaciones organizativas, institucionales e interinstitucionales, y en ellas las relaciones interpersonales. No se pueden invocar de modo consecuente las pretensiones contrahegemónicas, dice Campione, desde organizaciones que excluyen iniciativas de las bases en sus filas, que preparan a sus miembros en un ambiente de verticalismo y subordinación. O que no reconocen las perspectivas y aportes de otros movimientos emancipatorios.

Nueva concepción de sujeto emancipador/revolucionario

“El pluralismo de los sujetos es co-sustancial a la idea de hegemonía como articulación de las diferencias en un nivel más alto, aunque nunca pleno, de representación política.” Leonor Arfuch¹⁷

El FSM ha evidenciado la fuerza de la multiplicidad de formas de lucha y resistencia de los movimientos y actores sociales que confluyen en este espacio. Es más que diversidad. Es la evidencia de un sujeto de transformación no anclado en una forma organizativa o de lucha, o alrededor de una prioridad, sino un sujeto formado por la multiplicidad, proponiendo nuevas perspectivas epistemológicas y nuevas cosmovisiones. La diversidad del sujeto ha adquirido, dice Valdez, beligerancia política y visibilidad epistemológica.

16 Celiberti (2) 2009. Cuidar, cuidarnos: un imperativo ético, un desafío colectivo. Revista IBASE.

17 Leonor Arfuch 2004. Hegemonía y estrategia socialista de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe. En Ciudad Política.



Este sujeto múltiple (movimiento de Justicia y Solidaridad global, lo llama Peter Waterman), contiene muchas dimensiones fundantes de una perspectiva hegemónica alternativa y constituye una novedad en el horizonte de transformación. Una de ellas es el reconocimiento de una realidad invisibilizada desde la perspectiva occidental eurocéntrica: la existencia de perspectivas y cosmovisiones “otras” que confrontan el hegemonismo de la cosmovisión occidental. La activa presencia de los movimientos indígenas en el Foro Social Mundial está abriendo el espacio para estos diálogos de saberes y revisión de las prácticas. Una de las ideas fuerza es la relación con la madre tierra, la Pachamama, y la persecución del Buen Vivir, central para imaginar una nueva sociedad, recuperar conocimientos y saberes invisibilizados, generar formas solidarias y no jerárquicas de organización y trabajo. Igualmente, los feminismos están aportando nuevas perspectivas y categorías democrático radicales alrededor de la infraestructura del cuidado, función primaria y fundamental de la cual depende nada más ni nada menos que la vida humana, expresándolo con el concepto de “economía del cuidado”, para referirse al espacio donde la fuerza de trabajo es reproducida y mantenida (tareas domésticas, cuidado de la niñez, de enfermos, discapacitados, etc. (Celiberti 2). Ello implica también una economía ecológica, que priorice la armonía con la naturaleza y no su destrucción. Desde diferentes entradas, se alimenta esta idea fuerza del Buen Vivir: *“Para desarrollar una concepción de la buena vida o buen vivir, donde las necesidades del cuidado no se conviertan en factor de desigualdad entre hombres y mujeres, es necesario integrar la ética del cuidado a la ética de la justicia”* (Ibid.)

Acercarnos a estas dimensiones está requiriendo también una concepción dinámica y no esencialista de las identidades, no como sumatoria de atributos predeterminados e inmutables –raza, sexo, color, nacionalidad- sino como articulación contingente, una posicionalidad relacional, un devenir más que un ser, y una renovación permanente de las identidades. (Leonor Arfuch¹⁸). Valdez aporta a esta idea al decir que las diferencias (clase, etnia, edad, raza, orientación sexual, nacionalidad...etc.) no existen más que formando una red compleja de relaciones mutuas. Ello alimenta ese cambio de perspectiva paradigmática.

Otra conceptualización de democracia, infinita y radical

“El socialismo no es el futuro de la democracia sino la democracia es el futuro del socialismo”. Leonor Arfuch

La nueva conceptualización de la democracia que aportan los movimientos y sus intelectuales es evidente que va más allá del ejercicio electoral y de sus distorsiones (neo) liberales y coloniales. Pero ¿qué tanto más allá?

El horizonte democrático radical que comienza a perfilarse evidencia que la democracia no es solamente un sistema político. Está íntimamente conectada con valores de justicia social e igualdad de género, de raza, etnia, sexualidad y está atravesando todas las relaciones sociales y personales. Es una conciencia y una forma de organizar la vida social en todas las dimensiones en las que vivimos la experiencia de ser humano/a (Vargas, Diálogos Feministas¹⁹). Implica reconocer la voz de los diferentes actores, la validez de sus prácticas y de su producción de conocimientos y cosmovisiones, donde los derechos individuales y colectivos son ejercitados. Todo lo que conlleva otra concepción de desarrollo (de Sousa Santos), al considerar asuntos de tierra-territorio, agua, recursos naturales. También implica alimentar nuevas subjetividades, menos antropocéntricas, menos arrogantes, más en conexión con los ecosistemas, alimentando otras dinámicas interpersonales, donde las dimensiones políticas de lo personal y las subjetividades son incorporadas al horizonte democrático. Se apela a una perspectiva democrática que no queda anclada en el marco occidental. Una pista importante la pone Boaventura de Sousa Santos²⁰ cuando habla de “demo-

18 Leonor Arfuch

19 Virginia Vargas. Diálogos Feministas 2007. Nairobi.

20 Boaventura de Sousa Santos 2006. Conhecer desde o Sul. PDTG. Universidade de San Marcos. Lima

diversidad”, alimentada desde el reconocimiento y aceptación de diferentes modelos y prácticas democráticas a lo largo del mundo, que contienen criterios transculturales de democracia.

Esta perspectiva de democracia radical está evidenciando la urgencia de redistribución (activo ejercicio de los derechos económicos y sociales) y reconocimiento (activa visibilidad de cosmovisiones, de diferentes perspectivas culturales, sexuales, raciales de los sujetos sociales). El aporte de los movimientos indígenas y afro latinos, en el caso de América Latina está contribuyendo a posicionar la perspectiva de interculturalidad como co-sustancial a las propuestas democráticas radicales. El aporte de los movimientos feministas y de diversidad sexual está contribuyendo a alimentar una nueva perspectiva epistemológica al colocar el cuerpo como sujeto político, portador de derechos y sujeto de conocimiento y libertad de decisión. Igualmente, el aporte de los movimientos ecologistas en su lucha contra el cambio climático y el potente aporte de la cosmovisión indígena al reconocimiento de los derechos de la Madre Tierra, están logrando que ésta sea la dimensión, cada vez más compartida, que constituye uno de los ejes paradigmáticos contra hegemónicos.

Nueva institucionalidad democrática

Los cambios en las subjetividades y la forma de pensar la política, involucran cambios en las instituciones y en las formas organizativas hacia unas más horizontales, más descentralizadas, más en relación con las vidas y aspiraciones de las ciudadanías.

La hegemonía se ejerce a través de aparatos o instituciones privadas (de naturaleza eminentemente política e ideológica, como las escuelas, iglesias, sindicatos, familia, asociaciones, partidos, medios de comunicación masiva). Todas las variadas formas de desigualdad y discriminación son ocultadas y reproducidas a través de estas poderosas instituciones que arrastran prácticas alienadoras, como la separación sexual entre lo público y lo privado, la heterosexualidad institucionalizada, la división y estructura sexual del trabajo y empleo (Betânia Ávila). Por lo mismo, todos estos son espacios y dimensiones que exigen profunda transformación democrática. Para cada uno de estos aparatos hegemónicos la pregunta es ¿qué tipo de transformación corresponde a estas nuevas subjetividades y a esta visión del mundo? Los cambios en las percepciones sobre el contenido y orientación de esta institucionalidad ya pueden ser reconocidos en visiones radicalmente diferentes sobre los contenidos de la educación, sobre nuevas orientaciones de los sindicatos, sobre los medios de comunicación,

etc. Por ejemplo, el reconocimiento del concepto de familia, hegemónico, clasista, portador de relaciones de poder invisibilizadas, heterosexual, ha dado paso al reconocimiento de la existencia de múltiples otras formas, más democráticas y plurales, de convivencia familiar.

Quiero sin embargo referirme a los cambios que se comienzan a percibir en dos instituciones clave para el desarrollo de una hegemonía alternativa: los partidos políticos y el Estado.

Para Gramsci, las instituciones/sujetos orientadores del cambio eran los sindicatos y los partidos. La realidad del siglo XXI con su enorme diversidad contestataria, de luchas sociales y políticas de enorme pluralidad, exige otra conceptualización.

En el caso de los partidos, cuyo rol es indudablemente importante en la construcción de una nueva hegemonía, una creciente perspectiva crítica cuestiona su falta de adecuación a las nuevas circunstancias y a una política democrática, en su forma de organización, sus relaciones internas y con los movimientos sociales. Biardeau²¹ dice que es evidente que en esta pluralidad de sujetos emancipatorios, las múltiples formas de opresión, dominación, coerción, hegemonía ideológica, discriminación, control social y exclusión no pueden confrontarse bajo una agenda unitaria, ni exclusivamente bajo los formatos de la política partidista. Es también evidente que la forma /partido moderna ha sido destituida en su centralidad de los nuevos circuitos y niveles de intercambio político. En estas circunstancias, su viabilidad depende de un doble movimiento, tanto de renovación de sus diseños organizativos: ajustarse a la forma/red/plataforma, buscando relaciones de complementariedad horizontal con movimientos sociales y nuevos agenciamientos político-culturales, -como de asumir, un papel subsidiario, mediador y articulador de otras formas de agregación de intereses, sin pretender sustituirlas. Es decir, en la articulación de una contra hegemonía deviene imprescindible la participación de los diferentes colectivos, actores y movimientos sociales que están cuestionando, desde diferentes perspectivas, la hegemonía dominante. (Biardeau, Sousa Santos, Rodríguez y Saco). Y ello requiere, como dice Celiberti, otro horizonte de poder: no vanguardista, contestatario al autoritarismo y defensor de los múltiples y diversos actores como sujetos de cambio. Y este es el reto contrahegemónico más acuciante para los partidos de izquierda en América Latina, en su mayoría

21 Javier Biardeau 2007. Los enfoques contra hegemónicos y su contribución a la praxis teórica del pluralismo revolucionario.

poco sensibles y democráticos en relación a propuestas y visiones /cosmovisiones de los movimientos y de la legitimidad y aporte de sus luchas. *“Las dimensiones conflictivas de la justicia ambiental, social, racial y de género, el uso y gestión de los recursos naturales, el aborto y la autonomía reproductiva de las mujeres, la diversidad sexual, son algunos de los campos políticos contemporáneos que dividen o descolocan a las izquierdas latinoamericanas...”* (Celiberti 1)

En relación al Estado, son evidentes las limitaciones –iluminadas por los movimientos emancipatorios- de contenidos y dinámicas de la visión monocultural del estado nación. Es uno de los núcleos duros de la nueva institucionalidad. El Estado, en una nueva hegemonía, requiere ser re-imaginado en sus funciones, su normatividad democrática, participativa, gestiona con la sociedad, ampliando la hegemonía (no imponiéndola) a la sociedad. Lo que tiene implicancias en la política, superando su perspectiva economicista de instrumento de coerción de la clase dominante, y extendiéndola mas allá de una concepción estrecha de la política referida solo al sistema político para abarcar al conjunto de relaciones sociales. (Mouffe)²²

Los movimientos indígenas latinoamericanos han conceptualizado el estado al que ellos aspiran como estado Plurinacional, (ya instaurado en Bolivia y Ecuador), una clara invitación a una perspectiva intercultural, que está abriendo múltiples retos democráticos; también la realidad de “pueblos sin estado” se ha comenzado a visibilizar en el FSM. Todo lo cual es un avance significativo frente a la uniformidad antidemocrática del estado nación²³. Son evidentes también las tensiones que trae para la ciudadanía y la democracia la no separación entre Iglesia y Estado²⁴, y este es un punto sensible a discutir -no solo con los movimientos de América Latina, y particularmente los movimientos indígenas donde su espiritualidad religiosa es parte de su proceso

22 La idea de Estado Integral de Gramsci, según Chantal Mouffe, alude a la ampliación de la función del Estado hacia un papel educador, orientado a aumentar sus bases sociales y lograr un equilibrio inestable entre los intereses del grupo fundamental y los otros grupos no hegemónicos. El concepto de hegemonía acá es también un principio articulador de las ideologías y no como imposición de una hegemonía dominante. (Chantal Mouffe 1998. Hegemonía, Política e Ideología. En: Hegemonía y alternativas políticas en América Latina. Ed. Julio Labastidas Martín del Carpio. Siglo XXI. México.

23 Avances importantes en la reflexión y en la práctica los podemos encontrar en los escritos de Álvaro García Lineras, vicepresidente de Bolivia.

24 Existe una importante reflexión alrededor del estado laico y los derechos ciudadanos, desde los movimientos feministas.



organizativo (Cecilia Olea)²⁵, (cómo garantizar el carácter secular en los estados plurinacionales)- sino también con los movimientos democráticos musulmanes, donde la separación entre estado e iglesia es mucho más difusa. Es evidente también que no podemos pensar el estado en lo nacional sin pensarlo en lo global y en lo local, y en sus interrelaciones. Y aunque está surgiendo un “cambio de imaginación” hacia una perspectiva global, para actuar en lo global y en lo local, las articulaciones no siempre son claras.

Múltiples cosmovisiones y saberes

Múltiples sujetos, múltiples luchas, nuevas categorías epistemológicas son algunas de las dimensiones de estos nuevos escenarios contra hegemónicos que alimentan una imaginación alternativa y una democracia cognitiva²⁶, única forma de confrontar lo monocultural del conocimiento abriéndose a una ecología de saberes con el reconocimiento que no hay conocimiento privilegiado, lo que hay es el hegemonismo de una forma de conocimiento, la occidental. Por ello, uno de los ejes de este nuevo acercamiento está siendo el desoccidentalizar la emancipación social, con un paradigma distinto al de la modernidad, que haga plausible la imaginación mas allá de la modernidad (Escobar).

25 Cecilia Olea, conversación personal.

26 Boaventura de Sousa Santos. Conocer desde el Sur.

Esta perspectiva está siendo alimentada en América Latina por un potente cuestionamiento desde lo que se ha llamado la “colonialidad del poder y del saber”, “... desatando así el potencial radical para pensar desde la diferencia y hacia la constitución de mundos locales y regionales alternativos (Escobar)²⁷. Si la colonialidad es una dimensión constitutiva de la modernidad, la “diferencia colonial” surge como un espacio epistemológico y político privilegiado donde las praxis políticas de los grupos subalternos aparecen fundamentales para pensar/recrear una nueva teoría, una nueva perspectiva epistemológica.

Una contra hegemonía alimenta nuevos marcos de sentido, que a su vez alimentan nuevas formas de interrogar la realidad, lo que implica una emancipación de esquemas de interpretación ideológicamente arcaicos (monoculturales, racistas, sexistas, homofóbicos, belicosos, etnocentristas, antropocentristas, masculinizados, etc.) y responder a las nuevas exigencias democráticas que estas nuevas preguntas colocan.

Y acá se ubica el rol de los intelectuales desde una perspectiva diferente a la tradicional separación entre intelectuales y masa, entre los que piensan y los que actúan. Lo intelectual no es un ámbito específico para ciertos grupos o instituciones, o para ciertas prácticas, es el conjunto de la sociedad la que participa en la intelectualidad y en la producción de conocimientos, pero son algunos-as los que tienen la función de intelectuales orgánicos. Para Gramsci, cada clase crea consigo y desarrolla intelectuales en respectivas especialidades parciales y funcionales a su actividad primitiva y a su ideología, “... que le dan homogeneidad y conciencia de su propia función, no solo en el campo económico sino también social y político. Son intelectuales que alimentan una teoría que no solo explique la realidad sino que sea una gran orientadora de la acción emancipatoria. El/la intelectual así no es el que posee un conocimiento privilegiado, sino es un acompañante solidario y crítico, un facilitador en la articulación de experiencias y acciones que ocurren en diferentes escalas, locales, nacionales, regionales y globales, que combinan diferentes agendas transformadoras, tales como la indígena, mujeres, campesinos, derechos humanos, y ecología”. (de Sousa Santos)

27 No solo hay una re-lectura de la modernidad y sus efectos ocultos, sino una denuncia “del supuesto de que el desarrollo europeo debe ser seguido unilateralmente por cualquier otra cultura”...por fuerza si es necesario.... Nos dice Arturo Escobar

Nuevas dimensiones del internacionalismo o de los movimientos de solidaridad global

¿Cuáles son los nuevos contenidos internacionalistas, o de “solidaridad global” que están alimentando una nueva hegemonía? Desde varios-as de los que participan en el FSM se han abierto varias pistas. El mismo Movimiento de Justicia y Solidaridad Global (Waterman), con todas sus articulaciones globales y locales es un permanente ensayo contrahegemónico. Otros proponen reflexiones sobre un nuevo sistema de gobierno global (Patomaki), una alianza antiimperialista de los estados y/o movimientos en un orden global multicentrado (Amin, Chávez), así como propuestas autonomistas/anarquistas como la de los zapatistas, con la idea de “un mundo que permita la existencia de muchos mundos”. Desde la perspectiva de los movimientos de justicia y solidaridad global las dinámicas -dice Waterman- aportan a imaginar un orden mundial gobernado, no por corporaciones, estados e instituciones inter-estatales, sino por un espacio abierto (público) “on line”, a través de conferencias, consultas, diálogos, desarrollándose en diferentes niveles sobrepuestos y no-soberranos (local, nacional, regional, global) y una variedad de comunidades, preocupaciones, e intereses no priorizados. Sus estrategias consisten primero en desarrollar un modelo institucional como los que estructuran nuestras redes cooperativas (es decir un espacio abierto y plural, con reglas claras de funcionamiento), con un carácter *“anticipatorio (horizontal y autónomo), concentrado en el poder para y no el poder sobre. En segundo lugar el movimiento global desarrolla una estrategia inteligente leyendo la configuración de los necesarios lazos de cooperación en la actual sociedad, identificando así los cruces en los que el poder sobre ha tenido/ tiene un rol ambivalente (aquellas tareas del estado que seguirán siendo útiles o necesarias) ofreciendo una alternativa autónoma. No es así una perspectiva solo destructiva. A diferencia de los partidos políticos existentes, que ‘colonizan’ los movimientos sociales con los valores y formas de una política heterónoma, provee una interfase entre los movimientos y el estado, impregnando al estado con formas y valores de los movimientos”.* (Waterman). En estos procesos, la solidaridad, entendida no solo como complementariedad, reciprocidad, afinidad, sino también como restitución, es central (Ibid.).

En esta línea, Lowy dice que las solidaridades internacionales que surgen de esta amplia red de movimientos son de tipo nuevo, diferentes a las de las movilizaciones internacionales de los 60-70, donde se expresaba en los apoyos a las luchas nacionales de liberación. Si bien esta dimensión no desapareció, hay un cambio de

perspectiva, expresado tanto en la búsqueda de convergencia de luchas en la lucha común en contra de un adversario común, como en la búsqueda de nuevos paradigmas civilizatorios compartidos. En vez de una solidaridad “con” se trata de una solidaridad “entre”: organizaciones diversas, movimientos sociales, o fuerzas políticas de diferentes países y continentes, extendiendo de múltiples formas las dinámicas contrahegemónicas del “Movimiento de Justicia y Solidaridad Global”.

El aborto en la agenda democrática

Lucy Garrido
Cotidiano Mujer - Uruguay

Iglesia docente e iglesia creyente. La primera definía, interpretaba y enseñaba la verdad al “rebaño” de dios. La segunda, obedecía: estaba compuesta por las ovejas. Antes del laicismo éramos como bobos. La raíz etimológica de laico es lego y lego quiere decir “simple” e “ignorante”. Bobo. Con el Renacimiento las cosas empezaron a cambiar y gente como Copérnico, Galileo o Miguel Angel, todos legos, todos laicos, decían que estaban iluminados por la “docta ignorancia”. Volvía el tiempo del ser humano, volvía la razón, la individuación, nacía el sujeto, la autonomía. Empezaba una sociedad que sobre los principios morales elegía los principios éticos.

Un buen número de los países de América Latina se consideran o definen como estados laicos, sin embargo, cuando se trata de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres, la soberanía de sus decisiones se ve afectada (cuando no desaparece, simplemente) por la ingerencia y coacción de la Iglesia Católica. Tanto en la producción legislativa como en la formulación de políticas la falta de una postura verdaderamente laica vulnera la libertad y autonomía de las mujeres.

La reacción conservadora frente a la ampliación del marco de los derechos humanos y a algunos avances logrados en el campo de los derechos sexuales y los derechos reproductivos, pone el tema de los fundamentalismos en el “tapete” público de nuestra región.

Cuando en la Articulación Feminista Marcosur lanzamos a comienzos del 2002 la campaña “Tu boca, fundamental contra los fundamentalismos” fueran económicos, políticos o religiosos, intentamos unir agendas vinculando los derechos económicos, sociales y culturales con los derechos sexuales y reproductivos. Sabíamos que el Estado laico no resolvía una redistribución más justa de la riqueza pero es una condición fundamental para que la democracia y los derechos se amplíen y redunde en una mejor calidad de vida para toda la sociedad.

En un Estado laico el espacio público es plural y diverso y la legitimidad deriva de las argumentaciones políticas y no de verdades reveladas. En la iglesia el debate libre no existe, existe el dogma. Y está muy bien: quien crea en algo que lo practique. El problema empieza cuando la iglesia cree que en el estilo de evangelización colonial - cuando “en el nombre de dios” te quemaban por no creer en él - puede saltar al espacio público y demandar financiamiento para la enseñanza religiosa, conseguir exenciones de impuestos o decirle a la ciudadanía toda, la católica y la no católica, qué tiene que pensar, cómo debe vivir, a quién debe amar.

Eso se llama “tutelaje” y las sociedades de nuestra región, aunque los gobernantes aún no lo asimilen, ya estamos bastante creditas como para aguantar tutores como esos.

Sin embargo el tutelaje existe y los ejemplos, pese a los avances que hubo en Colombia y México, abundan. El Vaticano logró que Brasil, con el gobierno de Lula, firmara un Concordato que avergüenza. Nicaragua y República Dominicana votaron a favor de la multiplicación celular eliminando el aborto terapéutico en vez de privilegiar la vida de las mujeres.

En Uruguay, ejemplo de estado laico, a los pocos días de iniciado el gobierno el Dr. Tabaré Vázquez (marzo, 2005) entró como primer “presidente progresista” a un almuerzo con los obispos y salió como “padre” de todos nosotros a decirnos que vetaría una ley que despenalizara el aborto. Cuando los periodistas le preguntaron por el increíble apoyo ciudadano a la ley de salud sexual y reproductiva, contestó “Problema de la ciudadanía”.



Es decir: en caso que las feministas hayamos estado equivocadas tantos años denunciando las muertes por abortos clandestinos; en caso de que los legisladores se equivocaran y votaran una ley para que las mujeres más pobres pudieran abortar en las mismas condiciones sanitarias que lo hacen todas las demás; en el caso de que la mayoría de la población uruguaya se equivocara al defender su derecho de darse las leyes que quisiera en el sistema democrático que ella misma ha construido; en ese caso el Sr. Presidente nos sacaría de tamaña equivocación y decidiría por sí solo qué es lo que debíamos querer, diciéndole a los legisladores qué es lo que debían votar. Por desobedientes. Por tontos. Y el Presidente progresista, vetó.

La democracia que merecemos

Durante muchos años, yo, como tantos miles de uruguayos y uruguayas, dudaba si finalmente sería posible o no que tuviéramos en el país un gobierno progresista. Esto es, un gobierno para el cambio. Un gobierno que basado en el sistema democrático, haría de la justicia social, la equidad y los derechos humanos el motor que ampliara la libertad y la igualdad de oportunidades “democratizando la democracia”.

Y fue posible. Tuvimos un gobierno que ha avanzado en derechos humanos, que apostó en serio a sacar a miles de familias de la pobreza y la marginalidad, que reformó el sistema de salud, aumentó el presupuesto de la educación y redistribuyó los ingresos con mayor equidad. Nos lo merecíamos.

Después de décadas de lucha, de tantos muertos, desaparecidos, presos, exiliados. Después de tantos ciudadanos A, B o C, tantos destituidos, despedidos, censurados. Después de tanta marchita militar y tantas huelgas, paros, asambleas, congresos, manifestaciones. Después de tanto comité de base y discutir programas y candidatos, después de tantas campañas en las que perdimos, perdimos y perdimos, tuvimos, finalmente, un gobierno progresista.

Nos lo merecíamos. Lo hicieron posible miles y miles de uruguayos y uruguayas. Nuestro fue el sueño y la lucha. Es nuestro el gobierno.

¿No merecemos nada más? La “democratización de la democracia”, ¿no implicaba también la ampliación de las libertades? ¿No implica cumplir cabalmente con los

principios de igualdad y no discriminación? ¿No implica obediencia a las mayorías y respeto a las minorías?

Después de 25 años de democracia en los que fueron presentados varios proyectos de ley que despenalizaban el aborto, ¿será que las uruguayas nos merecemos seguir escuchando que nuestro derecho a la salud, a la igualdad, a la libertad de decidir “no es un tema prioritario”?

El ahora ex Presidente con su veto a la ley de defensa de los derechos sexuales y reproductivos, ha dicho que no nos merecemos nada más. Ha dicho que él sabe más que todos nosotros, que sus convicciones “filosóficas y biológicas” son más importantes que las nuestras. Se ha erigido en nuestro tutor, él es el padre.

Desilusiona y averguenza saber que en algunos temas, los gobiernos progresistas de nuestra región (gobiernos “avestruces” los llama Marta Lamas) sean tan retardatarios como los de la derecha: no cambia el conservadurismo de gran parte de la clase política, no cambian las “malas mañas” de algunos para negociar a escondidas de la gente, no cambia la mezquindad de los calculistas (errados) de votos. No cambia el ninguneo a la libertad, la igualdad y la no discriminación hacia las mujeres.

En los 70 años que van desde 1938 hasta hoy (cuando se penalizó el aborto para que el gobierno de entonces contara con los votos de la Unión Cívica en el presupuesto nacional) tomando un promedio de 33.000 abortos anuales, el resultado es que a lo largo de estos años cerca de 2.000.000 de uruguayas fueron consideradas criminales por la ley.

Gracias a la carta de los jefes de algunas iglesias (porque sus feligreses piensan muy distinto a ellos) que apoyaron el veto presidencial, sabemos que además de criminales esas más de dos millones de uruguayas carecemos “de la condición fundamental del libre albedrío” por estar sometidas a “fuertes presiones psicológicas, económicas, sociales, familiares y culturales”. ¿Quiénes son estos señores varones, la mayoría célibes (?), la mayoría sin hijos (?), y presionados absolutamente por dogmas milenarios, para hablar del libre albedrío de nadie? ¿Creen estos señores que las mujeres necesitamos del tutelaje presidencial y eclesiástico porque no somos capaces de resolver conflictos éticos?

¿Se puede ofender así la inteligencia de las ciudadanas y ciudadanos?

A esa pregunta sólo puede responderse desde la indignación, y fue por esa indignación que nacieron los “abajo firmantes”, movimiento de ciudadanos y ciudadanas que se autoinculparon por haber cometido “delito de aborto”. Porque no queremos más hipocresía. Porque no aceptamos que en un país laico el Papa o el obispo sean más escuchados que el 63% de la ciudadanía, cientos de miles de católicos incluidos.

Si es verdad que en América Latina y el Caribe vivimos en democracias plenas, si es verdad que nuestras repúblicas están asentadas en la separación de los poderes del estado, si es verdad que tenemos sistemas representativos, que nuestros representantes “nos” representen.

La transnacional de la moral

Una niña de 11 años, violada por su padrastro, fue el primer caso de aborto legal después que la Corte Constitucional de Colombia lo despenalizara en tres causales. La iglesia católica excomulgó a los médicos que lo practicaron, pero **no** al violador. En marzo de este año, en Brasil, se le practicó un aborto a otra niña de nueve años, también violada por su padrastro. Esta vez la iglesia excomulgó a los médicos, y ya que estaba, excomulgó a la madre. Y por supuesto, esta vez **tampoco** excomulgó al violador.

Casos como estos hay muchos en América Latina y el Caribe. Siempre hay miles y miles de mujeres que deciden abortar porque las violaron, porque está en riesgo su salud, porque el método anticonceptivo falló, porque no tienen medios económicos para mantenerlo, porque tienen un proyecto de vida que no pasa por ser madres.

Lo increíble es que siendo las mujeres las únicas que pueden embarazarse y las únicas que pueden abortar, sean abrumadoramente los varones quienes deciden que ellas no tienen derecho a decidir si quieren continuar o no con el embarazo. Pero cuando esos varones son además quienes dirigen la iglesia católica, hombres que tienen prohibido relacionarse sexualmente y que no pueden reproducirse por estar destinados a servir el reino de los cielos, más que increíble es aberrante que se permitan opinar como lo hacen.

Siempre lista y rápida para condenar a las mujeres llamándolas criminales, no se sabe a cuánto asciende la cantidad de niños y niñas violados en el interior de la iglesia católica en Irlanda, Alemania, Holanda, Estados Unidos, México, España, Chile, Brasil... y así sucesivamente, pues a medida que saltan las denuncias parece que la transnacional de la moral y las buenas costumbres, se ha tomado literalmente aquél “Dejad que los niños vengan a mi”.

La jerarquía de la iglesia católica es culpable del delito criminal de encubrimiento y por lo tanto, es delincuente: curas, arzobispos, obispos, cardenales y papas han estado tapando durante décadas los casos de abuso y violación.

En nuestros países hay libertad de cultos y libertad de expresión. ¿Está bien, entonces, que los obispos digan lo que se les antoje? ¿Está bien que salgan a amenazar a los legisladores/as para impedir que voten leyes a favor de la unión civil o el matrimonio homosexual? ¿Está bien que los legisladores de nuestra región sean amenazados por la iglesia si votan leyes que defiendan el derecho de las mujeres a decidir sobre su cuerpo y su reproducción?

La Prof. de Derecho Julieta Lemaitre¹ sostiene que no, y entre otros, desarrolla tres argumentos que me parecen fundamentales.

El primero es que la “deliberación” es uno de los elementos constitutivos de la democracia y sin participación política no hay deliberación. La iglesia es dogmática, invoca “verdades reveladas” sólo a ellos y quienes no las creen carecen de autoridad para debatir. No aceptan el pluralismo ni respetan el derecho a pensar y expresarse que tiene cada ciudadano/a o los distintos grupos de interés, sean éstos otras iglesias, o las feministas o los no creyentes, por ejemplo. Como sostienen en tantos documentos hay “principios que no son negociables en la vida política”. Entonces, si ellos mismos decidieron sacarnos del debate... No hay más que hablar.

El segundo argumento es que sus posiciones son sexistas. Por lo tanto son discriminatorias y antidemocráticas. En “Mulieris Dignitatem” (Juan Pablo II) sostiene que la dominación masculina es resultado del pecado original cometido por las mujeres

1 “Anti-clericales de nuevo: La Iglesia Católica como un actor ilegítimo en materia de sexualidad y reproducción en América Latina”.

y Ratzinger no mejoró las cosas. Consideran que estamos hechas “para el amor y la entrega”. Por eso promueven la subordinación de las mujeres y aunque haya católicas que piensen que podrían officiar misa y ejercer el sacerdocio, está prohibido: no las creen aptas. ¿Tiene legitimidad para hablar quien deslegitima a las otras voces?

La tercera razón por la cual la iglesia está deslegitimada para participar del debate público es que tiene un poder inmenso tanto en lo político como en lo económico y no tiene ningún prurito en utilizarlo incluso a través de sociedades secretas o parcialmente secretas (llámense Opus Dei, Los caballeros de la Virgen o lo que sea). Como dice J. Lemaitre *“En muchos foros se ha planteado la importancia de pensar con claridad los límites a las instituciones poderosas, independientes del estado y con pocos controles democráticos, empezando por las mismas compañías multinacionales. La Iglesia Católica plantea un problema similar, es una multinacional de la moral, igualmente rica, poderosa y ajena a los controles democráticos”*.



La iglesia decide que el aborto es un pecado y el estado decide que el aborto es un crimen. Todos deciden sobre un cuerpo ajeno. Mientras, se está violando el derecho a la libertad, la igualdad, la vida, la salud y la integridad de las mujeres.

Las creencias y los valores forman parte de nuestra libertad de conciencia y nuestras opciones individuales. Decidir abortar o no, no es una decisión sencilla, pero en todo caso, es una decisión que responsablemente debe descansar antes que en nadie en las propias mujeres.

Tanto en el XI Encuentro Feminista en México, como en los Foros Sociales y los debates que la AFM promoviera en Colombia, Bolivia, Uruguay, Perú, Paraguay y Brasil; tanto en las actividades y publicaciones de CDD, RMSLAC, IGHLCR, Campaña por la Convención, como de miles de organizaciones de mujeres en Argentina, Dominicana, Nicaragua, Venezuela, etc., etc., es evidente que para las feministas, defender la laicidad de los estados es absolutamente estratégico. Es un requisito democrático, es casi una pre-condición para cuestionar el sexismo, la división sexual del trabajo, la exclusión de las mujeres de los espacios públicos de decisión. Como expresa Marta Lamas *“... el feminismo no sólo se propone corregir una democracia ‘imperfecta’, ampliando el área de los temas y la esfera de influencia de sus reglas, sino que plantea como imprescindible desarrollar un pensamiento y una práctica políticos que reconozcan la existencia de la diferencia sexual. Sólo la maduración de prácticas políticas feministas llevará a una transformación del balance del poder entre hombres y mujeres. Esta tarea implica producir hechos y conceptualizaciones que, por una parte, afirmen en la sociedad la diferencia sexual y, por otra, cambien las relaciones entre las mujeres”*. (Lamas 1992)

En la lucha por la legalización del aborto, las feministas estamos haciendo algo más que buscar su despenalización. Estamos ampliando el debate sobre la libertad y la igualdad, porque el derecho que tienen todas las personas a decidir sobre su propio cuerpo, no es una cuestión de fe. Es una cuestión de democracia.